

Portavoz de la Gracia

NÚMERO 44

PECADOS SECRETOS

*“Pusiste nuestras maldades
delante de ti, nuestros yerros
a la luz de tu rostro”.*

Salmos 90:8

Nuestro propósito

*“Humillar el orgullo del hombre, exaltar la gracia
de Dios en la salvación y promover santidad
verdadera en el corazón y la vida”.*

Portavoz de la Gracia

44

Pecados secretos

Contenido

Un examen de los pecados ocultos	3
<i>Obadiah Sedgwick (1600-1658)</i>	
La insensatez, la miseria, la culpa y el peligro de los pecados ocultos	9
<i>Charles Spurgeon (1834-1892)</i>	
Los pecados secretos estorban la oración secreta	16
<i>Thomas Brooks (1608-1680)</i>	
Las maneras del hombre y la manera de Dios para cubrir los pecados	24
<i>Charles Spurgeon (1834-1892)</i>	
Nuestros pecados secretos a los ojos de Dios	30
<i>Edward Payson (1783-1827)</i>	
Juicio final sobre los pecados secretos.....	38
<i>Jonathan Edwards (1703-1758)</i>	
Una súplica para aquellos que pecan en secreto	42
<i>Charles Spurgeon (1834-1892)</i>	
Una visión del pecado y una visión de Jesús	45
<i>Octavius Winslow (1808-1878)</i>	

Publicado por Chapel Library
*Enviando por todo el mundo materiales centrados
en Cristo de siglos pasados*

© Copyright 2023 Chapel Library, Pensacola, Florida, USA.

En todo el mundo: Por favor haga uso de nuestros recursos que puede bajar por el Internet sin costo alguno, y están disponibles en todo el mundo. In **Norteamérica:** Por favor escriba solicitando una suscripción gratis. *Portavoz de la Gracia* se publica dos veces al año. Chapel Library no necesariamente coincide con todos los conceptos doctrinales de los autores cuyos escritos publica. No pedimos donaciones, no enviamos promociones, ni compartimos nuestra lista de direcciones.

En los Estados Unidos y en Canadá para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos, por favor póngase en contacto con

CHAPEL LIBRARY
2603 West Wright Street
Pensacola, Florida 32505 USA
chapel@mountzion.org • www.chapellibrary.org

En otros países, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno.

www.chapellibrary.org

UN EXAMEN DE LOS PECADOS OCULTOS

Obadiah Sedgwick (1600-1658)

*“¿Quién podrá entender sus propios errores? Librame de los que me son ocultos”
(Salmos 19:12).*

EL deseo de una persona santa es ser limpiada, no sólo de los pecados públicos, sino también de los pecados privados y ocultos. “¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré?” (Ro. 7:24), dijo Pablo. ¡Oh bendito Apóstol! ¿Qué es lo que te aprisiona? ¿Qué es lo que te perturba? Tu vida, dices, era irreprochable antes de tu conversión y después de tu conversión (Fil. 3:4-7). Has procurado tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres (Hch. 24:16). Sin embargo, clamabas: “¡Oh miserable de mí!”. No obstante, te quejas: “¿Quién me libraré?”. En verdad hermanos, no era un pecado *público*, sino uno dentro de *casa*. No era el pecado *externo*, sino —en este momento— el pecado *interno*. No era el pecado de Pablo contra otro *hombre*, sino el pecado de Pablo contra *Pablo*. Era esa “ley de sus miembros” peleando, secretamente, dentro de él contra “la ley de su mente” (Ro. 7:23). Esto hizo que aquel hombre santo clamara tanto, que se quejara tanto. Así como Rebeca estaba fastidiada de su vida —como leemos, no por inquietudes ajenas¹, sino por problemas domésticos: las hijas de Het dentro de la casa le fastidiaban la vida (Gn. 27:46)— así, el nacimiento privado y secreto de la corrupción dentro de Pablo... era la causa de su problema. Ese era el motivo de sus exclamaciones y deseos: “¿Quién me libraré?”.

Recuerdo que el mismo Pablo, aconsejó a los efesios que se despojaron de su pasada manera de vivir para que pudieran revestirse del espíritu de una mente renovada, dando a entender que hay pecados que acechan en el interior, así como pecados que rondan el exterior (Ef. 4:22-23). Los verdaderos cristianos, no sólo deben barrer la puerta, sino también lavar la habitación. Lo que quiero decir es esto: No sólo debemos despojarnos de los pecados que se manifiestan *abiertamente* en la conducta, sino que también debemos trabajar para ser limpiados de los pecados que permanecen *secretos y ocultos* en el espíritu y en la disposición interior...

¿EN QUÉ SENTIDO SON LLAMADOS PECADOS OCULTOS? Para entender esto, debe saberse que el pecado tiene una *doble* referencia:

Puede referirse a Dios: Y de esta manera, ningún pecado o forma de

¹ **Inquietudes ajenas** – Molestias procedentes del exterior del hogar.

pecar es, realmente, *oculto*. “¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?” (Jer. 23:24). Es cierto que los hombres malvados, en una locura atea, se imaginan a sí mismos y a sus caminos pecaminosos, ocultándose de Dios. “¡Ay de los que se esconden de Jehová, encubriendo el consejo, y sus obras están en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?” (Is. 29:15)... Sin embargo, no hay nube, ni cortina, ni momento de oscuridad o secreto entre los ojos de Dios y los caminos del hombre. “Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, y él considera todas sus veredas” (Pr. 5:21). Él habla, principalmente, de los caminos del adúltero que, usualmente, se traman en el más astuto secreto; sin embargo, Dios ve *todos* esos caminos. “No hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” (He. 4:13)...

El pecado también puede referirse al hombre: Y así, en efecto, el pecado se divide en: Primero, *manifiesto* y, segundo, *oculto*. Ahora bien, a este respecto, el pecado puede denominarse *oculto* de diversas maneras:

1. Con respecto a la *persona* que peca: Cuando su propio pecado, formalmente considerado, le es oculto a sí mismo. Hace una cosa que es realmente pecaminosa, pero para él no lo es aprehensivamente². [Vemos esto en los] ultrajes que Pablo profirió contra la Iglesia en los tiempos de su ignorancia y que él no sabía que eran actos de pecado, sino que pensaba que eran acciones de un celo justificado. En este sentido, todas las ofensas que pueden atribuirse, al menos a la *ignorancia invencible*³, pueden llamarse *pecados ocultos*.

2. Con respecto a la *manera* de pecar: Así, los pecados pueden ser llamados *ocultos*: (1) Cuando están coloreados y disfrazados, aunque, vuelan al exterior⁴, sin embargo, no bajo ese nombre [de pecado], sino revestidos con algunas apariencias de virtudes. (2) Cuando se mantienen alejados del escenario del mundo. Son como el fuego en la chimenea. Aunque no lo veas, sin embargo, arde. Muchas personas, como las del libro de Ezequiel, cometen abominaciones en secreto, mientras la mirada pública no está sobre ellas. Él es pecador y actúa con la mayor vileza. Toda la diferencia entre otro pecador y él es ésta: él es un pecador, pero el otro *admite* que es pecador. Lo mismo sucede con un libro abierto y un libro cerrado. El que está cerrado tiene las mismas páginas y palabras, pero las

² **Aprehensivamente** – De la facultad mental de “*aprehender*” o “*captar algo*”. Hacer algo que en realidad es pecado, pero no comprender que lo es.

³ **Ignorancia invencible** – *Término teológico*: Ignorancia más allá de la capacidad de una persona para eliminar o controlar algo de lo que no se considera responsable.

⁴ **Volar al exterior** – Hacerse público.

páginas del que está abierto se pueden ver y leer. (3) Cuando se ocultan, no sólo de la mirada pública, sino también de cualquier mirada de un mortal. La mirada carnal de quien comete los pecados, no los ve. Los ve con el ojo de la conciencia, pero no con el ojo del sentido natural. Incluso aquellas personas con las que se relaciona y que elogian altamente la naturaleza de sus caminos, no pueden ver las razones secretas y las acciones del pecado en su mente y corazón. ¡Hermanos, no todas las acciones del pecado son *externas*! No son visibles. Pero hay algunas, sí, las más peligrosas que actúan dentro del alma, donde la corrupción yace como una fuente y una raíz. El corazón del hombre es un esquema⁵ de maldad. Un hombre dice en su corazón, lo que no se atreve a decir con su lengua y su pensamiento hará lo que sus manos no se atreven a ejecutar. Pues bien, el pecado puede llamarse *oculto* cuando es pecado y actúa como pecado, incluso allí [en el corazón], donde nadie más que Dios y la conciencia pueden ver.

Creo que el pecado es como una vela en un farol, donde el resplandor primero está dentro y luego, estalla a la vista por los cristales, o como los forúnculos y humores ulcerosos⁶ que son como las costras y materias del escorbuto⁷. Primero están dentro de la piel y después, estallan a la vista en el exterior. Lo mismo ocurre con el pecado. Es un humor maligno y una lepra irritante⁸, expandiéndose en varios actos y operaciones secretas dentro de la mente. Luego, sale al exterior y se atreve a aventurar su práctica a los ojos del mundo. Aunque ese pecado nunca vea la luz, sigue siendo como un niño que está vivo, pero oculto en el vientre. Sin embargo, como ese niño es un hombre —un verdadero hombre allí encerrado en ese marco oculto de la naturaleza— así, el pecado es verdaderamente pecado, *aunque nunca salga más allá del vientre que lo concibió y le dio vida...*

Pero, ¿cuáles eran esos pecados ocultos de los que David deseaba ser limpiado? No, eso es un secreto. Él no presenta *ninguno* porque su deseo es ser librado de *cada* uno... Pero ¿por qué *nosotros* deberíamos desear ser limpiados de los pecados ocultos, ya sea de acciones secretas o de motivos secretos? Te daré varias razones para ello:

1. Porque los pecados ocultos se convertirán en pecados públicos si no son purificados. Es con el alma como es con el cuerpo, donde las enfermedades, primero se engendran y luego, se manifiestan. Y si no las extirpas en su raíz, pronto verás brotar su fruto. Es como el fuego que se enciende primero en

⁵ **Esquema** – Sistema.

⁶ **Humores ulcerosos** – Llagas corruptas y pútridas.

⁷ **Escorbuto** – Enfermedad que produce piel seca y escamosa.

⁸ **Irritante** – Punzante, doloroso; maligno.

el interior de la casa y allí, si no lo sofocas, se abrirá camino para llegar al exterior. “Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado” (Stg. 1:15). Amados, recuerden esto: Aunque el primer terreno del pecado está dentro del corazón, la propensión⁹ del pecado es salir al público. El niño en el vientre no presenta agonías más fuertes para salir de su alojamiento privado, que el pecado secretamente forjado para volar a la acción abierta y manifiesta. Amnón [estaba] enfermo con las concepciones pecaminosas de la lujuria incestuosa ¡y qué alboroto hubo allí hasta cuando cometió esa villanía! Si un hombre se pone a contemplar y meditar placenteramente en *cualquier* pecado, esa misma acción interior de su pecado, lo lanza a las aventuras exteriores o lo invita a ellas. Esto es lo mínimo que hace. Extrañamente, esto madura su inclinación natural. Además de eso, lo prepara para una tentación que se adapte a su manera. Satanás no necesitará tentar mucho a quien ya se ha tentado a sí mismo. [Para] el que obra el pecado en su corazón, cualquier débil oportunidad, lo atraerá a su vida. Treinta piezas de plata prevalecerán en un Judas codicioso, *quien ya tenía el oro como amo en su corazón...*

2. Los pecados ocultos son los que más nos engañan: Por tanto, límpialos. Hay engaño en todos los pecados: El alma es *engañada* por el pecado *siempre que* peca. ¡Pero los pecados ocultos son los que más nos engañan! Son los que más fácil prevalecen entre nosotros:

Primero, porque no tenemos ese estricto y espiritual juicio de los pecados internos como lo tenemos de los pecados externos. Muchas veces, los concebimos como pecados que no existen o como pecados livianos y veniales¹⁰. Empuñar una espada y atravesar el corazón de un hombre — ¡oh, éste es un terrible asesinato!—. Empuñar una palabra falsa y atravesar su buen nombre calumniosamente, creemos igual que esto puede ser malo. Pero matar a un hombre con pensamientos maliciosos, con complots y deseos vengativos, no, esto difícilmente se considera como un asunto que merezca culpa o, al menos, muy excusable. Amados, en la naturaleza del pecado está apoderarse del alma, fácilmente, sin conmoción ni debate; y ningún pecado se apodera tan fácilmente como aquellos que apenas imaginamos que son pecados. Ahora bien, somos propensos a pensar que los pecados ocultos, sean, escasamente, pecados.

En segundo lugar, porque la mayoría [de los pecadores] evitan pecar en los aspectos externos¹¹... No cometen ni viven, visiblemente, en tales pecados porque no les gusta la vergüenza y temen el castigo. Pero ¿cuáles son esos pecados ocultos que ninguna ley del hombre puede alcanzar y

⁹ **Propensión** – Inclinación natural; tendencia.

¹⁰ **Veniales** – Sin importancia; excusable.

¹¹ **En los aspectos externos** – Con referencia a lo que pensarán los demás.

ningún ojo del hombre puede escudriñar?... El pecado oculto —siendo invisible— por lo tanto, escapa a todos los controles externos por la vista, el habla y el juicio de los hombres. Tiene que atender, principalmente, a lo que dice la conciencia, que tal vez sea ignorante o esté adormecida. Y si habla, no se la tiene en cuenta. Ahora nota: de todos los pecados, mira más los que más fácilmente te engañan. Éstos son los que más comete el hombre, los que más le afectan y en los que más tiempo permanece. Puesto que, por lo tanto, los pecados ocultos se presentan de esta manera, ¿no es necesario trabajar para ser limpiado de ellos?

3. La fuerza del pecado está en el interior; por lo tanto, esfuérzate por ser limpiado de los pecados ocultos. Si un hombre tiene fiebre, de tal manera que su lengua arde en su boca y su carne se está cocinando con calor ardiente, sin embargo, la fuerza de esa fiebre no está en su espíritu, ni en su interior: [ellos] son incendiados por algún desorden enfermizo. Lo mismo sucede con el pecado. Aunque las acciones externas son bastante malas, las fortalezas¹² están dentro del alma...

4. El principal objeto de la mirada de Dios, es la estructura interior y secreta del alma: Trabaja, pues, para ser limpiados de los pecados ocultos. “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado” (Sal. 66:18). “He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo” (Sal. 51:6). Por eso, se dice a menudo en la Escritura que Él “escudriña la mente y el corazón”, lo cual da a entender su observación especial de la estructura secreta. Es cierto que Dios acusa los pecados manifiestos. ¿Por qué? Porque no quiere que ninguno sea profano y, así mismo, emite acusación particular contra los pecados ocultos. ¿Por qué? *Porque no puede soportar a ninguno que sea hipócrita.* El hombre es para Dios lo que es en su interior. Si obras maldad en tu corazón, Dios *te destruirá*. Blanqueen su exterior con toda clase de expresiones piadosas: si aun así, pueden establecer una forma de pecar en su interior, no son más que hipócritas. El Señor los ve falsos y podridos, y Él mismo, los desechará...

Hay muchas personas que se revuelcan en pecados ocultos. El Apóstol se quejó de ellos en su tiempo: “Porque vergonzoso es aún hablar de lo que ellos hacen en secreto” (Ef. 5:12). Habla de los que vivían en fornicación e inmundicia secretas. Hermanos, ¡cuántos hay que se envuelven ellos mismos en los pensamientos secretos de la maldad aborrecible y, aun, en las acciones secretas de la misma, como si no hubiera Dios para mirarlos, ni conciencia para vigilarlos, ni Día del Juicio ante el cual comparecer¹³! Oh, cuán infinitamente odiosos¹⁴ deben ser a los ojos de ese Dios santo,

¹² **Fortalezas** – Bastiones, reductos de maldad.

¹³ **Comparecer** – Cita ante un tribunal para responder a una acusación de delito.

¹⁴ **Odioso** – Detestable; que inspira odio, desprecio o repugnancia.

quienes se atreven a adorarlo en público y, sin embargo, en privado, se atreven a provocarlo en su cara de tal manera. Eres como una ramera que finge maravillosos afectos a su marido externamente y, sin embargo, en casa, viola el pacto de su Dios ante los ojos de su marido. Así, ante la compañía, finges tanto por Dios y, sin embargo, en privado, te atreverás a pecar delante de su rostro. *Él te ve* y tu conciencia lo sabe muy bien.

Hay, al menos, tres horribles pecados que cometes a la vez: Primero, ese mismo pecado que tanto quieres encubrir. Tal vez sea un pecado del más profundo tinte. Sí, fíjate en esto: los pecados más detestables, suelen ser los que se cometen en secreto, como los adulterios de Sodoma y esas terribles clases de contaminaciones, asesinatos y traiciones, etc.

Segundo, la hipocresía, la cual es una pantalla para tu pecado, una cubierta santa para un corazón y una [vida] práctica impíos. [Esto] hace al pecador mucho más vil a los ojos de Dios por cuanto, no sólo peca contra Dios, sino que arrebatata, por así decirlo, algo de Dios para cubrir y paliar¹⁵ su rebelión contra Él.

Un tercero es el ateísmo. Si no hay un ateísmo formal, si hay un ateísmo virtual. [Es] como si Dios no fuera Dios en secreto, sino sólo en público; como si Él pudiera ver [sólo] en la luz y no en la oscuridad; como si su ojo fuera, solamente, como el ojo de un hombre, mientras que Él es un ojo universal y es una Luz sin ninguna oscuridad.

Las ocasiones externas pueden inclinarnos a pecados ocultos. Amados, hay una trampa contra nosotros en casi toda la sociedad¹⁶. Tenemos naturalezas tan viles que, así como una chispa de fuego enciende fácilmente una caja de yesca¹⁷, [sólo] una palabra dicha, muchas veces, enciende un mundo de pasión, de malicia, de venganza dentro de nosotros. ¡Sí, el extravío de una mirada engendra en nosotros, secreto desdén y descontento! Sí, el desvío de una mirada puede inflamar el corazón con un exceso de lujuria. ¿No necesitamos entonces (juntando todas estas cosas), escudriñar nuestro interior para ver qué cuidado tenemos acerca y en contra de los pecados ocultos?

Tomado de *La Anatomía de los pecados secretos (The Anatomy of Secret Sins)*, reimpreso por Soli Deo Gloria, un ministerio de Reformation Heritage Books, www.heritagebooks.org.

Obadiah Sedgwick (1600-1658): Ministro presbiteriano y miembro de la Asamblea de Westminster; nacido en Marlborough, Wiltshire, Inglaterra.

¹⁵ **Paliar** – Disminuir la gravedad de algo.

¹⁶ **La sociedad** – La compañía de otros seres humanos.

¹⁷ **Yesca** – Materia muy seca y, por consiguiente, dispuesta a encenderse o quemarse fácilmente.

LA INSENSATEZ, LA MISERIA, LA CULPA Y EL PELIGRO DE LOS PECADOS OCULTOS

Charles Spurgeon (1834-1892)

*“¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos”
(Salmos 19:12).*

ME dirijo a cierta clase de hombres que tienen pecados no desconocidos para sí mismos, pero secretos para sus semejantes. De vez en cuando, levantamos una hermosa piedra que yace sobre el verde césped de la Iglesia profesante, rodeada del verdor¹ de la aparente bondad y para nuestro asombro, encontramos debajo de ella, toda clase de insectos inmundos y repugnantes reptiles. En nuestra repulsión ante tal hipocresía, nos vemos impulsados a exclamar: “Todos los hombres son mentirosos; ¡no hay ninguno en quien podamos depositar confianza alguna!”. No es justo decir esto de todos, pero realmente, los descubrimientos que se hacen de la falta de sinceridad de nuestros semejantes, son suficientes para hacernos despreciar a los de nuestra especie porque pueden llegar tan lejos en las apariencias y, sin embargo, tener tan poca sobriedad de corazón. A ustedes señores, que pecan secretamente y, sin embargo, hacen una profesión [de fe]: Rompen los pactos de Dios en la oscuridad y usan una máscara de bondad en la luz —a ustedes señores, que cierran las puertas y cometen maldades en secreto— a ustedes les hablaré en esta [ocasión]. Oh, que Dios también se complazca en hablarles y hacerles repetir esta oración: “Líbrame de los que me son ocultos”. Procuraré exhortar a todos los impostores presentes a que abandonen, renuncien, detesten, odien y aborrezcan todos sus pecados ocultos.

PRIMERO, ENTONCES, LA LOCURA DE LOS PECADOS OCULTOS. Impostor, eres justo a la vista —tu conducta es exteriormente recta, amable, liberal, generosa y cristiana—. Pero te permites algún pecado que el ojo del hombre aún no ha detectado. Tal vez sea la embriaguez privada. Denigras al borracho cuando se tambalea por la calle; pero tú mismo puedes permitirte el mismo hábito en privado. Puede ser alguna otra lujuria o vicio. No me corresponde a mí mencionarlo ahora. Pero, impostor, te decimos: “Eres un necio si piensas en albergar un pecado oculto y eres un necio por esta única razón: tu pecado *no* es un pecado oculto. Es conocido y un día será revelado —tal vez muy pronto—. Tu pecado no es

¹ **Verdor** – Verde vivo de la vegetación próspera.

oculto: el ojo de Dios lo ha visto. Has pecado ante su Rostro. Has cerrado la puerta, corrido las cortinas y mantenido afuera el ojo del sol. Pero el ojo de Dios traspasa las tinieblas: las paredes de ladrillo que te rodean son tan transparentes como el cristal para el ojo del Todopoderoso. Las tinieblas que te envolvían eran tan brillantes como un mediodía de verano para el ojo de Aquel que contempla todas las cosas. ¿No sabes, oh hombre, que “todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuentas” (He. 4:13)?

Así como el sacerdote introducía su cuchillo en las entrañas de su víctima, descubría el corazón y el hígado, y todo lo demás que había en su interior, así eres tú, oh hombre, visto por Dios, abierto por el Todopoderoso. No tienes cámara secreta donde puedas esconderte. No tienes sótano oscuro donde puedas ocultar tu alma. Cava profundo, ay, profundo como el infierno, pero no encontrarás tierra suficiente sobre el globo para cubrir tu pecado. Si amontonaras las montañas sobre su tumba, esas montañas contarían la historia de lo que fue enterrado en sus entrañas. Si arrojaras tu pecado al mar, mil olas balbuceantes revelarían el secreto. *¡No hay forma de esconderlo de Dios!* Tu pecado está fotografiado en lo alto del cielo. El hecho, cuando fue cometido, fue fotografiado en el cielo y allí permanecerá. Un día, te verás revelado a los ojos de todos los hombres —un hipócrita, un impostor que pecó en un supuesto secreto, observado en todos tus actos por Jehová, Quien todo lo ve—. ¡Oh, qué tonos son los hombres que piensan que pueden hacer algo en secreto! Este mundo es como las colmenas de cristal donde, a veces, trabajan las abejas: las miramos desde arriba y vemos todas las operaciones de las pequeñas criaturas. Así, Dios mira desde arriba y ve que todos nuestros ojos son débiles: no podemos mirar a través de la oscuridad. Pero su ojo, como un orbe de fuego, penetra en las tinieblas, lee el pensamiento del hombre y ve sus actos cuando se cree más oculto. ¡Oh, éste es un pensamiento suficiente para refrenarnos de todo pecado, si se aplicara verdaderamente a nosotros: “Tú eres Dios que ve” (Gn. 16:13)!

¡Detente ladrón! Suelta lo que has tomado para ti. ¡Dios te ve! Ningún ojo de detección de la tierra te ha descubierto, pero los ojos de Dios te miran ahora, a través de las nubes. ¡Maldiciente! Apenas si ha oído tu maldición, alguno de los que te importan; pero Dios la ha oído. Entró en los oídos del Señor Dios de los ejércitos². Y [tú] que llevas una vida inmunda y, sin embargo, eres un respetable comerciante que entre los hombres tiene un prestigio de justo y bueno: todos tus vicios son conocidos, están escritos en el libro de Dios. Él lleva un diario de todos tus actos. ¿Qué pensarás el Día cuando se reúna una multitud en la cual,

² Señor Dios de los ejércitos – En hebreo, *Sebaot* o *Sabaot*.

esta inmensa muchedumbre, no sea más que una gota de agua? ¡Dios leerá en voz alta, la historia de tu vida secreta, y hombres y ángeles la oirán! Estoy seguro de que, a ninguno de nosotros, le gustaría que se leyeran todos nuestros secretos, especialmente, nuestros pensamientos secretos. Si yo escogiera de entre esta congregación al hombre más santo, lo trajera al frente y le dijera: “Ahora, señor, conozco todos sus pensamientos y estoy a punto de contárselos”, estoy seguro de que me ofrecería el mayor soborno que pudiera reunir, si me dignara en ocultar, al menos, *algunos* de ellos. “Habla”, me diría, “de mis actos; de ellos no me avergüenzo; pero no hables de mis pensamientos e imaginaciones —de ellos debo avergonzarme siempre delante de Dios—”. Entonces, pecador, ¿cuál será tu vergüenza cuando tus lujurias privadas, tus transgresiones íntimas, tus crímenes secretos sean proclamados³ desde el trono de Dios [y] publicados por su propia boca con una voz más fuerte que mil truenos, pregonados en los oídos de un mundo reunido [en asamblea]? ¿Cuál será entonces, tu terror y confusión, cuando todos los hechos que has cometido sean publicados a la luz del sol, a oídos de toda la humanidad? Oh, renuncia a la insensata esperanza de la herejía, pues tu pecado está hoy registrado y un día será anunciado en los muros del cielo.

SEGUIDAMENTE, NOTEMOS LA MISERIA DE LOS PECADOS OCULTOS. De todos los pecadores, el hombre que profesa⁴ la religión y, sin embargo, vive en la iniquidad, es el más miserable. Un hombre, francamente malvado, que toma un vaso en su mano y dice: “Soy un borracho. No me avergüenzo de ello”, será terriblemente miserable en los mundos venideros. Pero por breve que sea, tiene su hora de placer. Un hombre que maldice y blasfema y dice: “Esa es mi costumbre. Soy un profano” y hace profesión de ello, tiene, al menos, algo de paz en su alma. Pero el hombre que camina con el ministro de Dios, que está unido a la iglesia de Dios, que se presenta ante el pueblo de Dios y se une a él, y luego vive en pecado —¡qué *miserable* existencia debe tener!—. Vaya, tiene una existencia peor que la del ratón que está en la sala, que sale de vez en cuando para recoger las migajas y luego, regresa de nuevo a su madriguera. Tales hombres deben salir, de vez en cuando, a pecar. ¡Cuánto temen ser descubiertos! Un día, tal vez, sale a relucir su carácter y con maravillosa astucia, logran ocultarlo y disimularlo. Pero al día siguiente, aparece otra cosa y viven en constante temor, diciendo mentira tras mentira para que la última mentira parezca verdadera, añadiendo engaño tras engaño para no ser descubiertos...

³ **Proclamado** – Anunciado en un diario o periódico oficial, por lo tanto, anunciado públicamente.

⁴ **Profesar** – Aceptar y seguir, voluntariamente, una religión, una doctrina o una creencia.

Si debo ser un hombre malvado, dame la vida de un pecador empedernido⁵ que peca a la luz del día. Pero, si debo pecar, ¡no me dejes actuar como un hipócrita y un cobarde! Que no profese ser de Dios y gaste mi vida por el diablo. Esa manera de engañar al diablo es algo de lo que todo pecador honesto se avergonzará. Él dirá: “Ahora, si sirvo [al diablo], le serviré sin reservas. No tendré ninguna vergüenza al respecto. Si hago una profesión [de Cristo], la cumpliré. Pero si no lo hago —si vivo en pecado— no voy a disimularlo con cantinelas⁶ e hipocresía”. Una cosa que ha inmovilizado a la Iglesia y ha cortado en dos sus propios tendones, ha sido esta condenable hipocresía. ¡Oh, en cuántos lugares encontramos hombres a quienes se podría alabar hasta los cielos mismos, si se pudiera creer en sus palabras, pero a quienes se podría arrojar al pozo más profundo, si se pudieran ver sus acciones secretas! Dios perdona a cualquiera de ustedes que esté actuando así. Estuve a punto de decir: “Me cuesta perdonarte”. Puedo perdonar al hombre que se amotina abiertamente y no intenta ser mejor. Pero al hombre que adula, finge, ora y luego vive en pecado, a ese hombre, lo odio —no puedo soportarlo, lo aborrezco desde mi propia alma—. Si se apartara de sus caminos, *lo amaría*. Pero en su hipocresía, es para mí la más repugnante de todas las criaturas... ¡Una mera profesión, oyentes míos, no es sino una decorada pompa para ir al infierno! Es como las plumas de los coches fúnebres y los arreos⁷ de los caballos negros que arrastran a los hombres a sus tumbas, el atuendo funerario de las almas muertas. Cuídate, sobre todo, de una profesión de cera que no resistirá el sol. Cuídate de todo lo que necesita tener dos caras para llevarse a cabo: ser una cosa o la otra. ¡Si te decides a servir a Satanás, no pretendas servir a Dios! Si sirves a Dios, *sírvele de todo corazón*. “Ninguno puede servir a dos señores” (Mt. 6:24). No lo intentes; no te empeñes en hacerlo, pues ninguna vida será más miserable que esa. Sobre todo, guárdate de cometer actos que sea necesario ocultar...

Los pecados ocultos traen ojos febriles⁸ y noches de insomnio hasta cuando los hombres callan sus conciencias y llegan a estar, en verdad, maduros para la fosa. La hipocresía es un juego difícil de jugar: es un solo engañador contra muchos observadores; [ciertamente] es una actividad miserable que resultará, al final, como su clímax seguro, en una tremenda bancarrota. ¡Ay! vosotros que habéis pecado sin ser descubiertos, “sabed que vuestro pecado os alcanzará” (Nm. 32:23) y ten cuidado porque puede alcanzaros en poco tiempo. El pecado como el asesinato, *saldrá* a la luz.

⁵ **Pecador empedernido** – Pecador reconocido por sus alborotos y borracheras, y que tiene un pecado tan arraigado que no lo puede ni quiere abandonar.

⁶ **Cantinelas** – Charlas engañosas sobre religión y moral; fariseísmo, fingimiento.

⁷ **Arreos** – Conjunto de correas que se ponen a las caballerías para montarlas.

⁸ **Febril** – Agitado, sin sosiego, inquieto, nervioso.

Los hombres, incluso, cuentan historias sobre sí mismos en sus sueños. A veces, Dios ha hecho que a los hombres les remuerda tanto la conciencia que se han visto obligados a levantarse a confesar la verdad. ¡Pecador secreto! Si quieres el anticipo de la condenación en la tierra, ¡continúa en tu pecado oculto! Porque no hay hombre más miserable que aquel que peca en secreto y, sin embargo, trata de conservar su reputación. El ciervo, seguido por los sabuesos hambrientos con la boca abierta, es mucho más feliz que el hombre que es seguido por sus pecados. El pájaro que atrapado en la red del cazador se esfuerza por escapar, es mucho más feliz que el que ha tejido a su alrededor una red de engaño y se esfuerza por escapar de ella día tras día, haciendo más densas las dificultades y más fuerte la red. *¡Oh, la miseria de los pecados ocultos!* Verdaderamente, uno puede orar: “Líbrame de los que me son ocultos”.

PERO AHORA... LA SOLEMNE CULPA DEL PECADO OCULTO. Ahora, Juan⁹, tú no crees que haya nada malo en algo, a menos que alguien lo vea, ¿verdad? Crees que es un pecado muy grande si tu jefe te descubre robando en la caja; pero no hay pecado si él no lo descubre —ninguno en absoluto!—. Y usted, señor, cree que es un pecado muy grave hacer un truco en el comercio¹⁰, [si] le descubren y le llevan ante el tribunal. Pero hacer un truco y no ser descubierto nunca —todo *eso* es justo—. “¡No diga ni una palabra al respecto, señor Spurgeon! Así son todos los negocios”. No debes tocar los negocios. Los trucos que no son descubiertos, es claro —que no debes encontrarles falta—. La medida común del pecado es su notoriedad. Pero yo no creo en eso. Un pecado es un pecado, tanto si se comete en privado como ante el mundo entero... No midas el pecado por lo que los demás digan de él. Mide el pecado por lo que Dios dice de él y [por] lo que tu propia conciencia dice de él...

Hermanos, os ruego que no incurráis en la temible culpa de los pecados ocultos. Ningún hombre puede pecar un poco en secreto: ciertamente, esto engendrará más pecado. Ningún hombre puede ser hipócrita y, sin embargo, ser moderado en la culpa. Irá de mal en peor y continuará hasta que su culpa se haga pública. Se descubrirá que es el peor y el más endurecido de los hombres. Cuidado con la culpa del pecado oculto... “¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?” (Jer. 23:24). Quisiera yo... poder hacer que cada hombre se mirara a sí mismo y descubriera su pecado oculto. Vamos, oyente mío, ¿cuál es? Sácalo a la luz del día. Tal vez, éste muera a la luz del sol. A estas cosas no les gusta ser descubiertas. Dile a tu propia conciencia, *ahora mismo*, cuál es. ¡Míralo a la cara! ¡Confíesalo ante Dios! Y quiera Él darte la gracia de quitar ese pecado y todos los demás.

⁹ Juan – Un nombre usado para significar una persona ordinaria.

¹⁰ Hacer un truco en el comercio – Engañar, astutamente, en un negocio.

Vuélvete a Él con pleno propósito de corazón. Pero debes saber que tu culpa es culpa, [ya sea] *descubierta* o *no descubierta*. Si hay alguna diferencia, es peor porque ha sido secreto. Dios nos libre de la culpa del pecado oculto. “Líbrame de los que me son ocultos”.

Y OBSERVE, A CONTINUACIÓN, EL PELIGRO DEL PECADO OCULTO. Uno de los peligros es que un hombre no puede cometer un pequeño pecado en secreto sin que, de un momento a otro, se convierta en un pecado público. Usted no puede, señor —aunque crea que puede— conservar la moderación en el pecado. Si cometes un pecado, es como el derretimiento del glaciar¹¹ inferior en los Alpes: los otros deben seguirle con el tiempo. Tan cierto como que hoy amontonas una piedra sobre el mojón¹², al día siguiente arrojarás otra, hasta que el montón, levantado piedra a piedra, se convierta en una verdadera pirámide... El pecado no puede ser detenido con freno ni brida. “Pero voy a beber un poco de vez en cuando; sólo me embriagaré una vez a la semana, más o menos. Nadie lo verá; me meteré directamente en la cama”. Pronto estarás borracho en la calle. “Sólo voy a leer un libro lujurioso; lo pondré bajo la funda del sofá cuando entre alguien”. Usted lo tendrá en su biblioteca, señor. “Sólo frecuentaré esa compañía de vez en cuando”. Irás allí todos los días —*tal* es su carácter fascinante—. No puedes evitarlo. Es como pedirle al león que te deje meter la cabeza en su boca. No puedes regular sus fauces; tampoco puedes regular el pecado. Una vez que entras en él, no puedes saber cuándo serás destruido... Puedes esforzarte por ocultar tu vicio habitual, pero saldrá. No puedes evitarlo. Guardas a tu pequeño pecado como una mascota en casa, pero fíjate en esto: cuando la puerta esté entreabierta, el perro saldrá a la calle. Envuélvelo en tu pecho, pon sobre él, pliegue tras pliegue de hipocresía para mantenerlo en secreto y el infeliz ladrará algún día cuando estés en compañía...

Un hombre que se entrega al pecado en privado, poco a poco, se le endurece la frente como el bronce. La primera vez que pecó, las gotas de sudor se erizaron en su frente al recordar lo que había hecho. La segunda vez, no había sudor caliente en su frente, sólo una agitación del músculo. La tercera vez, había una mirada astuta y furtiva, pero sin agitación. La siguiente vez, pecó un poco más. Y poco a poco, se convirtió en el audaz blasfemo de su Dios, que exclamó: “¿Quién soy yo para temer a Jehová, y quién es Él para que yo le sirva?”. Los hombres van de mal en peor. Lanza tu barca a la corriente: debe ir adonde la corriente la lleve. Ponte en el torbellino: no eres más que una paja en el viento; debes ir hacia donde te lleve el viento, pues no puedes controlarte a ti mismo. El globo

¹¹ **Glaciar** – Gruesa masa de hielo y nieve originada en la superficie terrestre.

¹² **Mojón** – Montículo de piedras toscas, levantado como monumento conmemorativo.

puede remontar, pero no puede dirigir su curso: debe ir hacia donde sopla el viento. Si una vez te montas en pecado, no hay quien te pare. ¡Ten cuidado, si no quieres convertirte en el peor de los personajes! Ten cuidado con los pequeños pecados: ellos, amontonándose unos sobre otros, pueden, al final, tirarte desde la cumbre y destruir tu alma para siempre. Hay un gran peligro en los pecados ocultos.

Pero tengo aquí, algunos verdaderos cristianos que se entregan a pecados ocultos. Dicen que no es más que uno pequeño y por eso lo toleran. Queridos hermanos, les hablo a ustedes y me hablo a mí mismo cuando digo esto: Destruyamos todos nuestros pequeños pecados ocultos. Se les llama “pequeños” y si lo son, recordemos que son las zorras, aun las zorras pequeñas, las que echan a perder nuestras viñas (Cnt. 2:15). Porque nuestras viñas tienen brotes tiernos. Cuidémonos de nuestros pequeños pecados. Un pequeño pecado como una piedrecita en el zapato, hará que un viajero al cielo, camine muy fatigosamente. Los pequeños pecados como pequeños ladrones, pueden abrir la puerta a otros mayores. Cristianos, recordad que los pequeños pecados estropearán vuestra comunión con Cristo. Los pequeños pecados como pequeñas manchas en la seda, pueden dañar la fina textura del compañerismo. Los pequeños pecados como pequeñas irregularidades en la maquinaria, pueden echar a perder todo el tejido de su religión. Una mosca muerta echa a perder todo el ungüento. Un solo cardo puede sembrar un continente de malezas nocivas¹³. Hermanos, matemos nuestros pecados tan a menudo como podamos encontrarlos. Alguien dijo: “El corazón está lleno de pájaros inmundos; es una jaula de ellos”. “Ah, pero”, dijo otro teólogo, “no debes hacer de eso una disculpa, pues el deber de un cristiano es retorcerles el pescuezo”. Y así es: si hay cosas malas [en el corazón], nuestro deber es matarlas. *Los cristianos no debemos tolerar pecados ocultos.* No debemos albergar traidores. Es alta traición contra el Rey del cielo. Saquémoslos a la luz y ofrezcámoslos sobre el altar, renunciando al más querido de nuestros pecados ocultos por voluntad y mandato de Dios. Hay un gran peligro en un pequeño pecado secreto. Por tanto, déjalo, no pases por él, apártate de él y pasa de largo (Pr. 4:15); y Dios te dé gracia para vencerlo.

Tomado de un sermón predicado el Día del Señor por la mañana, el 8 de febrero de 1857, en el Music Hall, Royal Surrey Gardens.

Charles H. Spurgeon (1834-1892): Predicador bautista inglés bien conocido.



¹³ **Malezas nocivas** – Mala hierba dañina que crece en terrenos descuidados.

LOS PECADOS SECRETOS ESTORBAN LA ORACIÓN SECRETA

Thomas Brooks (1608-1680)

NO hay mayor estorbo para la oración secreta en todo el mundo que los pecados secretos. Por lo tanto, estén alerta y ármense con todas sus fuerzas contra ellos. Hay una antipatía¹ entre pecar en secreto y orar en secreto, en parte por la culpa, que hace que el alma rehúya ponerse bajo el ojo secreto de Dios; y en parte por esos temores, dudas, disputas y desórdenes que los pecados secretos suscitan en el corazón. No es más opuesta la luz a las tinieblas, Cristo a Belial o el cielo al infierno, que la oración secreta a los pecados secretos. Por lo tanto, hagas lo que hagas, procura mantenerte libre de los pecados secretos. Para ello, considera...

[1] Primero, que Dios está al tanto de nuestros pecados más secretos. Su ojo está tan atento a los pecados secretos como a los pecados manifiestos: “Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros a la luz de tu rostro” (Sal. 90:8). Dios tiene un ojo sobre nuestras maldades más íntimas; Él ve todo lo que se hace en la oscuridad: “¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?” (Jer. 23:24). “Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos” (Pr. 15:3). Decir que Dios no ve los pecados más secretos de los hijos de los hombres, no sólo es despectivo² para su omnisciencia, sino también para su misericordia; pues ¿cómo puede Dios perdonar los pecados que no ve como pecados? No hay nube, cortina, ni momento de oscuridad que pueda interponerse entre los ojos de Dios y los caminos de los hombres: “Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, y él considera todas sus veredas” (Pr. 5:21). En esta Escritura, Salomón habla, principalmente, de los caminos del adúltero, que suelen tramarse con el más astuto secreto. Sin embargo, Dios ve todos esos caminos. Mira, así como ninguna audacia puede eximir al adúltero de la justicia de Dios, ningún secreto puede ocultarlo del ojo de Dios. Aunque los hombres se esfuercen por ocultar sus caminos de los demás y de sí mismos, en vano se esfuercen por ocultarlos a Dios. Los hombres que se esfuercen por ocultar a Dios de sí mismos, nunca podrán ocultarse ellos

¹ **Antipatía** – Sentimiento de intenso desagrado.

² **Despectivo** – Que tiene el efecto de rebajar el honor; menospreciar. Peyorativo.

mismos de Dios. He leído que Pafnucio³ dirigió a la conversión de la inmundicia a Thais y Ephron, dos famosas cortesanas, con este único argumento: “Dios ve todas las cosas en la oscuridad, cuando las puertas están cerradas, las ventanas cerradas y las cortinas corridas”...

Aquellos pecados que están más cerca y que acechan más secretamente en el corazón, son tan obvios y odiosos para Dios como aquellos que están más claramente escritos en la frente de un hombre. Dios... lo ve todo — los giros y las vueltas más secretas de nuestros corazones—. Nuestros pecados más secretos son vistos por Él, tan claramente, como cualquier cosa puede ser vista por nosotros al mediodía: “Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; aun la noche resplandecerá alrededor de mí. Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz” (Sal. 139:11-12). No son las nubes más espesas las que pueden impedir su observación, a cuyos ojos llenan el cielo y la tierra. ¿Qué es la cortina, la noche más oscura, la doble cerradura o la cámara secreta para Aquel que observa, claramente, todas las cosas en una perfecta desnudez? Dios tiene un ojo sobre las intenciones más íntimas del corazón y los movimientos más sutiles del espíritu... Ciertamente, no hay una criatura, ni un pensamiento, ni una cosa que no esté abierta al ojo de Dios que todo lo ve. El Señor conoce nuestros pecados secretos, tan exactamente, como nuestros pecados visibles: “Porque él conoce los secretos del corazón” (Sal. 44:21)...

Éste era un excelente dicho de Ambrosio⁴: “Si no puedes esconderte del sol, que es el ministro de luz de Dios, ¡cuán imposible será esconderte de Él, cuyos ojos son diez mil veces más brillantes que el sol!”. Aunque un pecador pueda engañar su conciencia, no podrá engañar el ojo de la omnisciencia de Dios. ¡Oh! que las pobres almas recuerden que, así como nunca están fuera del alcance de la mano de Dios, así nunca están fuera de la vista de su ojo. Dios es “todo ojos”: “Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos” (Jer. 16:17). “Porque sus ojos están sobre los caminos del hombre, y ve todos sus pasos. No hay tinieblas ni sombra de muerte donde se escondan los que hacen maldad” (Job 34:21-22). “Porque tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos, y según el fruto de sus obras” (Jer. 32:19). Ya sabéis lo que dijo Asuero, aquel gran monarca, acerca de Amán. Al entrar, lo encontró echado sobre el lecho de la reina, en el que ella estaba sentada: “¡Qué!”, dijo él, “¡Y todavía se atreve este a violar a la reina

³ **Pafnucio de Tebas**, o **Pafnucio el Confesor** (ca. 251-360 d.C.) – Obispo de una ciudad egipcia, combatió el arrianismo y se cree que fue miembro del Primer Concilio de Nicea en 325 d.C.

⁴ **Ambrosio** (ca. 339-397) – Obispo de Milán del siglo IV, teólogo trinitario, escritor de himnos.

en *mi presencia* y en *mi casa*!” (Est. 7:8 NVI⁵). Había un énfasis asesino en las palabras *en mi presencia* —“¿Acaso violará a la reina *en mi presencia*? ¡Qué! ¿Se atreverá a cometer semejante vileza y yo me quedaré mirando?”—. ¡Oh, señores! Pecar a los ojos de Dios, hacer el mal bajo la mirada de Dios, es algo que Él considera como la mayor afrenta⁶ y la mayor indignidad que se le pueda hacer. “¡Qué!”, dice Él, “¿te embriagarás en *mi presencia*? ¿Jurarás y blasfemarás en *mi presencia*? ¿Serás libertino⁷ e impuro en *mi presencia*? ¿Serás injusto e impío ante mis ojos? ¿Profanarás mis días de reposo y contaminarás mis ordenanzas en *mi cara*? ¿Despreciarás y perseguirás a mis siervos en *mi presencia*?, etc.”.

Éste, entonces, es el agravante asesino⁸ de todo pecado: Se comete ante el rostro de Dios. Se comete en la presencia real del Rey de reyes. La sola consideración de la omnipresencia de Dios, debería armarnos, valientemente, contra el pecado y Satanás. La consideración de su ojo que todo lo ve, debería hacernos evitar todas las ocasiones de pecado y hacernos rehuir todas las apariencias de pecado... ¿Impedirá el ojo del juez que el malhechor saquee y hurte? ¿Impedirá el ojo del amo que el siervo esté ocioso y holgazanee? ¿Impedirá el ojo del padre que el hijo ande errante y vago⁹? ¿Guardará el ojo del marido a la mujer de extravagancias e indecencias¹⁰? ¿No te guardará el ojo estricto, puro y celoso de un Dios que todo lo ve, de pecar en la cámara secreta, cuando todas las cortinas están echadas, las puertas cerradas y todos los que están en la casa duermen o están fuera, excepto tú y tu Dalila?

¡Oh! ¡Qué espantoso ateísmo se encierra en el corazón de ese hombre, que teme más al ojo de su padre, de su pastor, de su hijo, de su siervo, que al ojo de la presencia del Dios eterno! ¡Oh!, que todos aquellos a quienes esto concierne, se dieran cuenta tan seriamente de ello como para juzgarse a sí mismos con severidad por ello, como para lamentarse amargamente por ello, como para esforzarse poderosamente en oración con Dios, tanto por el perdón de ello como por el poder contra ello.

El Apóstol se queja, tristemente, de algunos que, en su tiempo, se revolcaban en pecados secretos. “Porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto” (Ef. 5:12). Habla de los que vivían en fornicaciones

⁵ **NVI** (Siglas de la *Biblia Nueva Versión Internacional*) – El autor escribió este artículo originalmente en inglés, usando la Versión King James (KJV). Por lo general, no usamos la NVI, pero ésta coincide aquí con el original y el inglés de la KJV.

⁶ **Afrenta** – Acto deliberadamente ofensivo.

⁷ **Libertino** – Sexualmente inmoral.

⁸ **Agravante asesino** – Circunstancia abrumadora que aumenta la culpa.

⁹ **Errar y vagabundear** – Desviarse del buen camino y vagar sin rumbo ni objetivo.

¹⁰ **Extravagancias e indecencias** – Despilfarro y actos ofensivos de inmodestia.

e inmundicias secretas. Había muchos que se habían revestido de una apariencia de piedad, pero que, sin embargo, se permitían actuar en secreto con abominable maldad e inmundicia, como si no hubiera Dios para observarlos, ni conciencia para acusarlos, ni Día del Juicio ante el cual comparecer, ni justicia para condenarlos, ni infierno para atormentarlos. ¡Oh! Cuán infinitamente odiosos deben ser a los ojos de un Dios santo, quienes pueden cortejarle y halagarle en público y, sin embargo, son tan atrevidos como para provocarle en la cara en privado. ¡Son como esas mujerzuelas que fingen mucho afecto y respeto a sus esposos afuera y, sin embargo, en casa, actúan como ramera ante los ojos de sus esposos!

Los que cumplen sus deberes religiosos, sólo para encubrir y maquillar sus inmundicias secretas, sus maldades secretas; los que fingen pagar sus votos y, sin embargo, esperan por el crepúsculo (Pr. 7:13-15; Job 34:15); los que cometen maldades en un rincón y, sin embargo, se limpian la boca con la ramera y dicen: “¿Qué hemos hecho?”— al final, encontrarán que las habitaciones, las piedras del muro, las tablas del enmaderado, los asientos en que se sientan y los lechos en que se acuestan, atestiguarán contra todos sus libertinos devaneos¹¹ y lascivos vagabundeos¹² en secreto. “A los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios” (Hab. 2:11; He. 13:4). Él mismo los condenará. ¿Por qué? Porque tales pecadores lo hacen tan secreta y astutamente que, a menudo, nadie, sino Dios, puede descubrirlos.

Los magistrados suelen descuidar el castigo de tales pecadores cuando se da a conocer su maldad secreta. Por lo tanto, Dios mismo se sentará a juzgarlos. Aunque escapen a los ojos de los hombres, *nunca* escaparán al juicio de Dios. Las iniquidades del corazón no caen bajo ninguna sentencia humana. Por lo general, los fornicarios y adúlteros son extraordinariamente reservados, sigilosos y astutos para ocultar su abominable inmundicia. Por eso, se dice que la ramera es “astuta de corazón” (Pr. 7:10)...

[2] En segundo lugar, considera que los pecados secretos serán revelados. Las obras más ocultas de las tinieblas, se manifestarán abiertamente. Aunque las acciones del pecado estén en la oscuridad, los juicios del pecado estarán en la luz. “Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz” (Lc. 8:17)... “Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala” (Ec. 12:14). Nota que no dice *alguna* obra, sino *toda* obra; y no sólo las obras, sino los secretos; y no sólo los secretos, sino *todo* secreto; y no sólo las cosas buenas secretas, sino también las malas. Sean buenas o malas obras, sean

¹¹ **Devaneos** – Escarceos, coqueteos, comportamiento destinado a despertar el interés sexual.

¹² **Lascivos vagabundeos** – Conducta lujuriosa.

secretas o manifestas, *todas* han de ser juzgadas. Entonces, serán abiertos los libros de la omnisciencia de Dios y de la conciencia del hombre. Entonces, los pecados secretos serán tan legibles en tu frente como si estuvieran escritos con los más resplandecientes rayos del sol sobre una pared de cristal.

Todos los pecados secretos de los hombres están impresos en el cielo y Dios, al final, los leerá en voz alta a oídos de todo el mundo: “Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones” (1 Co. 4:5). Mira, como hay un mundo de moscas y partículas en el aire que nunca vemos hasta cuando brilla el sol, así hay muchos miles de miles de pensamientos orgullosos, pensamientos impuros, pensamientos mundanos, pensamientos maliciosos, pensamientos envidiosos, pensamientos sangrientos, etc., que el mundo no ve, no conoce. Pero en el Gran Día, cuando los designios de todos los corazones sean manifestados, entonces, todo saldrá a la luz, entonces, todo aparecerá, tanto al mundo superior como al inferior. En el Gran Día, todas las máscaras, viseras¹³ y capuchas serán arrancados, y entonces, todo será revelado. Todo lo que hayas hecho en la cámara secreta, en el rincón oscuro, se dará a conocer a los hombres y a los ángeles, sí, a toda la corte del cielo y a todo el mundo. “En el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio” (Ro. 2:16). En este Gran Día, Dios juzgará, no sólo nuestras palabras, sino nuestras obras, no sólo nuestras obras abiertas, sino también nuestras obras y caminos secretos... Aunque pecadores, aunque los más grandes de los pecadores, puedan esconder y mantener ocultas sus horrendas abominaciones por un tiempo, llegará un momento en que todo saldrá a la luz. Todas sus manchas secretas y abominaciones secretas serán evidentes para todo el mundo... Pero los pecadores pueden estar listos para oponerse y decir: “Dejadnos solos en nuestros pecados secretos hasta ese día. Entonces, nos irá bastante bien”. Por lo tanto,...

[3] En tercer lugar, considera que Dios, muchas veces, descubre y da a conocer al mundo los pecados secretos de los hombres, incluso en *esta* vida (Is. 41:21-23). Dios ama actuar de acuerdo con sus propios nombres. Ahora, ser revelador de secretos es uno de sus nombres (Dn. 2:47). Por consiguiente, incluso en este mundo, Él saca a la luz, a menudo, las cosas más ocultas de las tinieblas. De todos los gloriosos atributos de Dios, ninguno sufre tan profundamente por los pecados secretos como el atributo de su *omnisciencia*. Por lo tanto, Dios se levanta, a menudo en este mundo, para vindicar el honor de este atributo, desenmascarando a los pecadores y sacando a la luz todos esos senderos y caminos secretos de

¹³ **Viseras** – Especie de máscara con visor.

maldad por los que han caminado durante mucho tiempo sin ser descubiertos.

Fue por el honor de este bendito atributo de Dios que el pecado tramado en secreto por Ananías y Safira fue descubierto tan abiertamente. “Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas” (Hch. 5:1-11). Los hermanos de José ocultaron durante mucho tiempo su malicia, su astucia, su crueldad, su envidia, su traición, al vender a su hermano a Egipto; pero al fin, por asombrosas e interesantes providencias, todo salió a la luz (Gn. 42:21-22). La conciencia que durante un tiempo puede parecer dormida, con el tiempo se despertará y hará saber al pecador que es tan fiel al registrar como terrible al acusar. Esto descubrieron los hermanos de José por triste experiencia. Así, Giezi peca secretamente, miente terriblemente y, después de todo, lo defiende firmemente. Pero al final, todo sale a la luz. En vez de vestirse ricamente, él y su posteridad fueron vestidos de lepra para siempre. En lugar de dos vestidos nuevos, Dios los cuelga, encadenados como monumento de su Ira para todas las generaciones (2 R. 5:20). Así, Acán roba, secreta y sacrílegamente¹⁴, un manto babilónico muy bueno, doscientos siclos de plata y un lingote de oro de cincuenta siclos de peso. [Él] los esconde en la tierra, en medio de su tienda y, por causa de esto, Israel huye delante de sus enemigos. Pero al fin, Acán es apresado y todo sale a la luz: Su lingote de oro resultó ser una cuña para degollarlo¹⁵ y su manto babilónico, un manto para amortajarlo. Josué hace una hoguera de todo lo que, secreta y pecaminosamente, había robado y lo quema a él, a sus hijos y todo lo que tenía en él. ¡Oh, cuán pública y severamente, castiga Dios, a veces, a los hombres por su iniquidad más secreta!

Lo mismo puedes ver en ese gran ejemplo de David. “¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada” —esto fue hecho en una carta secreta— “y tomaste por mujer a su mujer... Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer. Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol. Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol” (2 S. 12:9-12). David fue muy aplicado y muy laborioso para ocultar su pecado y salvar su reputación. Pero la manera de cubrirlo, hecha con la sangre de Urías, era demasiado corta y demasiado estrecha

¹⁴ **Sacrílegamente** – Groseramente irrespetuoso hacia el mandato de Dios.

¹⁵ **Lingote... cuña para cortar** – En inglés, juego de palabras (“wedge... wedge”): Una herramienta de filo cortante para ejecutarlo.

para ocultar su insensatez con Betsabé. Por eso, cuando hubo hecho todo lo que había podido, su pecado fue lanzado como una pelota de hombre a hombre, a través de la corte, la ciudad y el país...

La conciencia es el espía de Dios en el seno. La conciencia, como un escriba, un registrador¹⁶, se sienta en el interior de vuestros corazones con la pluma en la mano y escribe un diario de todos vuestros caminos secretos y crímenes secretos, que están por fuera de la cognición de los hombres. La conciencia anota el tiempo [cuándo], el lugar [dónde], el modo [cómo] y las personas [quiénes] con las que se han cometido tales o cuales maldades secretas. [Lo hace] tan claro y evidente que, vayas donde vayas y hagas lo que puedas, lo escrito sobre ellos nunca será cancelado ni arrasado¹⁷ hasta que Dios aparezca en juicio. Que un hombre peque en el retiro más íntimo que la política humana pueda idear; que tome todas las precauciones posibles para ocultar sus pecados, para disimular y cubrir su pecado como lo hizo Adán; sin embargo, la conciencia hará de juez. Aportará las pruebas, presentará la ley, impondrá la pena y dictará la sentencia condenatoria contra él. Hay muchos hombres que hacen una buena profesión y que tienen un gran nombre en el mundo, pero que se condenan a sí mismos por esos pecados secretos que no son evidentes a los ojos del hombre ni castigables por las manos de los hombres. Sí, muchas veces en esta vida, Dios levanta tal infierno de horror y terror en las conciencias de muchos hombres, a causa de sus pecados secretos, que no pueden tener descanso ni tranquilidad, ni en la cama ni en la mesa, ni al acostarse, ni al levantarse. De buena gana, ocultarían sus pecados. No quieren que el mundo sepa cuán viles han sido en secreto. Pero como la conciencia los atormenta y sigue carcomiéndolos, acusándolos y condenándolos, no pueden aguantar más. ¡Ahora, todo ha de salir a la luz! Ahora esos pecados que eran más secretos y ocultos, van a ser publicados desde lo más alto.

Algunos que han estado sometidos a una conciencia angustiada, otros que han sido golpeados por un frenesí¹⁸ y muchos, en su mismo sueño, han sido, a menudo, los abanderados y proclamadores de su propia inmundicia y maldad secreta. En esos casos, Dios ha hecho gritar a muchos pecadores secretos con el leproso: “Inmundo, inmundo” (Lv. 13:45); y con Judas, ante todos los presentes: “Yo he pecado” (Mt. 27:4). Muchas veces en esta vida, Dios descubre, de manera muy extraña y maravillosa, esas obras secretas de las tinieblas en las cuales las personas han vivido durante mucho tiempo sin ser descubiertas...

El pecado secreto infunde mucho más respeto y temor hacia los

¹⁶ **Registrador** – Funcionario designado para llevar un registro detallado de nombres o acontecimientos.

¹⁷ **Arrasado** – Borrado; anulado.

¹⁸ **Frenesí** – Locura temporal.

hombres que hacia Dios. Serás injusto en secreto, disoluto en secreto, inmundo en secreto y traicionero en secreto, etc. ¿Por qué? ¿Por qué tienes miedo de que tales o cuales *hombres* lo sepan, que lo sepan tales o cuales *amigos*, o que lo sepan tales o cuales *parientes*? ¡Ay! pobre infeliz, ¿tienes miedo del ojo de un hombre? ¿De un hombre que es mortal y del hijo del hombre que es como heno (Is. 51:12)? Y, ¿aun así, no tiemblas bajo el ojo de Aquel, cuyos ojos son como llama de fuego, agudos y terribles, que penetran hasta las entrañas (Ap. 1:14)? ¡Ay! cuán lleno de ateísmo está el corazón del hombre que, tácitamente¹⁹, dice: “¡Si mis pecados están tan sólo ocultos a los ojos del mundo, no me importa, aunque el Señor los conozca, aunque el Señor los observe estrictamente, aunque el Señor ponga una marca, un memorándum²⁰ sobre ellos!”. ¿Qué es esto, oh hombre, sino enfrentarse con Dios, tentarle y provocarle en su propia cara, a quien “es luz, y no hay ningunas tinieblas en él” (1 Jn. 1:5-6)? ¡Ay! Pecador, pecador, ¿puede el hombre condenarte? ¿Puede el hombre desheredarte? ¿Puede el hombre llenar tu conciencia de horrores y terrores? ¿Puede el hombre hacer de tu vida un verdadero infierno? ¿Puede el hombre cerrar las puertas de la gloria contra ti? ¿Puede el hombre enviarte a la tumba con una palabra de su boca? Después de todo, ¿puede el hombre arrojarte a tormentos interminables, sin consuelo y sin remedio? ¡Oh, no! ¿Puede Dios hacer todo esto? ¡Oh, sí! ¿Por qué, pues, no se estremece más tu corazón en lamentos ante el ojo del gran Dios que ante el ojo de un pobre, débil y mortal hombre?

He insistido más en este asunto porque no hay cosa en todo el mundo que estorbe más la comunión secreta con Dios y la oración secreta que los pecados secretos. ¡Oh! si todos ustedes se propusieran velar contra los pecados secretos, orar contra los pecados secretos, lamentarse por los pecados secretos, juzgarse y condenarse ustedes mismos, profundamente, por los pecados secretos y, cuidadosa y concienzudamente, rehuir y evitar todas las ocasiones y provocaciones que puedan ser como combustible para los pecados secretos.

Tomado de La llave privada del cielo (*The Privy Key of Heaven*) en Las obras de Thomas Brooks (*The Works of Thomas Brooks*), Vol. 2, reimpresso por The Banner of Truth Trust, www.banneroftruth.org.

Thomas Brooks (1608-1680): Predicador congregacional; autor de *Preciosos remedios contra las artimañas de Satanás* (*Precious Remedies against Satan's Devices*).



¹⁹ **Tácitamente** – Sin declararlo, ni expresarlo.

²⁰ **Memorándum** – Nota que ayuda a recordar algo.

LAS MANERAS DEL HOMBRE Y LA MANERA DE DIOS PARA CUBRIR LOS PECADOS

Charles Spurgeon (1834-1892)

“El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Proverbios 28:13).

LAS MANERAS DEL HOMBRE: Hay muchas maneras en que los hombres tratan de cubrir su pecado. Algunos lo hacen negando que han pecado. O, admitiendo el hecho, niegan la culpa. O bien, reconociendo cándidamente, tanto el pecado como la culpa, se excusan y exoneran a sí mismos con el pretexto de *ciertas circunstancias* que hacían, según ellos, casi inevitable que actuaran como lo han hecho. Con pretexto¹ y justificación, disculpa y auto-indulgencia, se absuelven a sí mismos de toda criminalidad y ponen un fino velo sobre toda inmundicia delincuencia.

La fabricación de excusas es el oficio más común bajo el cielo. Los materiales más insignificantes se aprovechan al máximo. Un hombre que no tiene ningún argumento válido para detener el juicio, ninguna razón factible por la que no deba ser condenado, irá y traerá mil excusas y diez mil circunstancias atenuantes², todas ellas débiles... como una tela de araña. Alguien aquí, puede estar diciendo en su interior: “Puede ser que haya quebrantado la Ley de Dios, pero [la Ley] es demasiado severa. Guardar una Ley tan perfecta es imposible. La he violado, pero, en fin, soy un hombre, dotado de pasiones que implican propensiones e inflamado con deseos que necesitan satisfacción. ¿Cómo podría hacer otra cosa, distinta a lo que he hecho? Puesto en circunstancias peculiares, soy arrastrado por la corriente. Sujeto a tentaciones especiales, cedo a la fascinación. *Es natural*”. Eso crees; así intentas exculparte a ti mismo. Pero, en verdad, ahora estás cometiendo un nuevo pecado: Estás degradando a Dios. Estás inculpando al Todopoderoso. Estás impugnando³ la Ley para vindicarte a ti mismo por haberla quebrantado. Hay un grado

¹ **Pretexto** – Motivo ficticio que se inventa para ocultar el motivo real.

² **Atenuantes** – Que disminuyen la gravedad o la culpabilidad de un delito o pecado.

³ **Impugnar** – Solicitar la nulidad de una decisión, oponiendo razones que demuestren que es injusta o ilegal, o que no ha seguido los trámites reglamentados.

de criminalidad, no pequeño, en una defensa tan injusta. La Ley es santa, justa y buena (Ro. 7:12). Estás echando la responsabilidad de tus pecados sobre Dios. Estás tratando de hacer ver que, después de todo, *tú* no tienes la culpa. La culpa es de *Aquel* que dio el mandamiento.

¿Crees que esto será tolerado? ¿Presentará el preso acusaciones contra el Juez que lo juzga? ¿O impugnará la equidad del estatuto mientras es procesado por violarla? Y en cuanto a las circunstancias que alega, ¿qué excusa válida puede proporcionar? Acaso ha llegado a esto —¿que no fuiste tú, sino tus *necesidades*, las que hicieron el mal y son responsables de las consecuencias?—. ¿En serio, no fuiste tú? Entonces, ¿eres una víctima inofensiva e inocente de las circunstancias? Supongo que, en lugar de ser censurado⁴, casi deberías ser compadecido. Qué es esto, de nuevo, sino echar la culpa a los designios de la Providencia y decirle a Dios: “Es la dureza de *tu* disciplina, no la perversidad de *mis* acciones, la que me involucra en el pecado”. ¿Qué es esto, digo yo, sino una gran impertinencia⁵, ay, una verdadera traición contra la majestad de ese Dios tres veces santo, ante Quien, incluso los ángeles perfectos, cubren sus rostros mientras claman: “Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos” (Is. 6:3)? Te ruego que no recurras a un cubrimiento como éste porque, además de ser *completamente inútil*, añade pecado al pecado y te expone a una nueva vergüenza.

En muchos casos, personas que violan la Ley de Dios, han esperado cubrir su transgresión, en secreto. Lo han hecho en la oscuridad. Esperan que ningún oído humano haya oído sus pisadas o escuchado lo que han dicho. Posiblemente, ellos mismos refrenaron su lengua y se jactaron de que ningún observador presenciara sus movimientos o pudiera divulgar su acción... Los hombres conocen poco, las maneras en que el Todopoderoso puede descubrirlos y sacar la evidencia que los condena de los artificios con los cuales pretendían cubrir su pecado.

¿No sabes que la Providencia es un maravilloso detective? Hay sabuesos tras la pista de cada ladrón, asesino y mentiroso —sobre cada pecador de todo tipo—. Cada pecado deja un rastro. Los perros del juicio, seguramente, lo olfatearán y encontrarán su presa. No hay manera de librarse de las redes de la culpa, no hay posibilidad de evadir el castigo de la transgresión. Muy extraordinarias han sido las formas en que las personas que han cometido crímenes, han sido llevadas a juicio... Hemos leído de hombres que hablaban en sueños con sus compañeros y balbuceaban en sueños, el crimen que habían cometido años antes. Dios quiso que se revelara el secreto. Ningún ojo lo había visto, ni otra lengua podría

⁴ **Censurado** – Reprendido formalmente; juzgado.

⁵ **Impertinencia** – Comportarse sin el debido respeto.

haberlo contado. ¡Pero el hombre entregó la prueba reina contra sí mismo! De tal manera, él mismo se llevó a juicio...

¿Me dirijo a alguien que, justo ahora, está practicando un pecado secreto? Usted no querría que lo señalara por todo el mundo, ni lo haré. Créeme, sin embargo, *el pecado es conocido*. Por muy hábil que hayas sido en el intento de ocultarlo, ha sido visto. Tan cierto como que vives, *ha sido visto*. “¿Por quién?”, dices tú. ¡Ah! por Aquel que nunca olvida lo que ve y se asegurará de contarlo... Ciertamente, un día lo proclamará con el sonido de la trompeta a los mundos que escuchan. Usted es vigilado, señor. Está identificado. Has sido estrechamente observada, jovencita. Esas cosas que has ocultado, saldrán a la luz porque Dios es el gran [Revelador] del pecado. ¡Su ojo te ha registrado! Su Providencia te seguirá. Es vano pensar que podéis ocultar vuestras transgresiones. Ante el alto cielo, el disfraz es fútil. Sí, las tinieblas no ocultan; la noche brilla como el día. He conocido a personas que han albergado un pecado en su pecho hasta que ha hecho estragos en su organismo... Hay quienes tienen un pecado —si no una mentira en su mano derecha, sí, una mentira en su corazón— y está carcomiendo su vida misma. No se atreven a confesarlo. Si lo confesaran a su Dios y restituyeran a quienes han ofendido, pronto alcanzarían la paz. Pero esperan, vanamente, que pueden cubrir el pecado y ocultarlo de los ojos de Dios y de los hombres. “El que encubre [así] su pecado *no prosperará*” (Pr. 28:13).

De nuevo, muchas veces, pecadores han tratado de cubrir su pecado con falsedad. De hecho, éste es el hábito usual —mentir— encubrir su culpa, negándola. ¿No fue así con Giezi? Cuando el profeta le dijo: “¿De dónde vienes, Giezi?” y él dijo: “Tu siervo no ha ido a ninguna parte”. Entonces, el profeta le dijo que la lepra de Naamán se le pegaría a él para siempre... ¡Oh! Señores, deben tejer una enmarañada red, en efecto, una vez que empiecen a engañar. Cuando la hayan tejido, tendrán que añadir mentira sobre mentira, y mentira sobre mentira, y, sin embargo, todo inútilmente *porque, seguramente, seréis descubiertos*. Hay algo en la mentira que siempre engaña al hombre que la pronuncia. Los mentirosos necesitan buena memoria. Seguro que dejan una pequeña esquina al descubierto por donde se escapa la verdad. Su historia no encaja. Las discrepancias despiertan sospechas y las evasivas dan pistas para hacer descubrimientos que develan la verdad desnuda. Entonces, cuanto más profunda es la trama, más sucia es la vergüenza. Pero mentir al Dios de la verdad —¿de qué puede servir?—. ¿De qué te sirve declararte “no culpable” cuando Él ha sido testigo de tu crimen? Ese ojo infalible que nunca se equivoca, nunca se cierra. ¡Él lo sabe todo! A Él no se le oculta ningún secreto. ¿Por qué, entonces, imaginas que puedes engañar a tu Hacedor?

Algunos intentan cubrir su pecado con prevaricación⁶. Con astuta sutileza, se esfuerzan por eludir la responsabilidad personal. El caso de David es memorable. No me detendré en su flagrante crimen. Pero debo recordarles su lamentable subterfugio⁷ cuando trató de ocultar la bajeza de su lujuria, conspirando para causar la muerte de Urías. Existen quienes han maquinado, profundamente y durante mucho tiempo, para echar la culpa a otros, aun en perjuicio de su propia reputación, para escapar del oprobio de sus propias malas prácticas. ¿Quién sabe si en esta congregación haya alguien que ostenta una elevada posición social apoyada en una profunda inmoralidad mercantil⁸? Existen comerciantes que se han [hinchado de orgullo] ante el público como hombres de riqueza, mientras falseaban su contabilidad, sustraían dinero haciendo cuadrar los libros contables y se revolcaban en el lujo, viviendo en riesgo. ¿Han prosperado? ¿Eran dignos de ser envidiados? El secreto que los rondaba desde hacía tiempo, al final les alcanzó; ¿podrían mirarlo a la cara? Hemos oído de su vacía desesperación, de su loco suicidio; en cualquier caso, una miserable exposición ha sido su melancólico desenlace. “Ten por seguro que tu pecado se descubrirá”. Puedes correr lo que quieras, pero tu atadura es corta. Los sabuesos de la justicia, rápidos de olfato y fuertes patas, están tras tu pista. Ten por seguro que serás descubierto...

Algunas personas se jactan de que su pecado ya ha sido ocultado por el paso del tiempo. “Fue hace tanto tiempo”, dice uno, “tanto que casi lo he olvidado. Yo era un muchacho entonces”. “Sí”, dice otro, “ahora estoy canoso. Debí de ser hace veinte o treinta años. ¿De verdad, no pensarás que el pecado de mis días lejanos se volverá contra mí? Eso ya pasó. El tiempo debe haberlo borrado”. *No es así, amigo mío.* Puede ser que el paso del tiempo, sólo haga el descubrimiento más claro... ¡Ah! ¡Cuán a menudo las transgresiones de nuestra juventud permanecen dentro de nuestros pechos! Allí están las semillas de nuestro pecado juvenil y germinan cuando los hombres llegan a la madurez. No esté tan seguro de que el paso del tiempo hará olvidar sus faltas y locuras. Usted sembró simiente de rebeldía, señor; tiene que cosecharla. El tiempo transcurrido sólo ha servido para hacer brotar esa mala semilla y, cada vez, está usted más cerca de la cosecha. El tiempo no cambia el matiz del pecado a los ojos de Dios. Si un hombre pudiera vivir mil años, los pecados de su primer año estarían tan frescos en la memoria del Todopoderoso como los del último. La eternidad misma, nunca lavará un pecado. Seguid fluyendo, años... Seguid fluyendo en poderosas corrientes, pero la mancha

⁶ **Prevaricación** – Evitar una declaración directa de la verdad.

⁷ **Subterfugio** – Plan o curso de acción diseñado para engañar.

⁸ **Inmoralidad mercantil** – Deshonestidad y engaño en asuntos financieros y comerciales.

condenatoria seguirá allí. Ni el tiempo ni la eternidad pueden limpiarla. Sólo una cosa puede quitar el pecado. El paso del tiempo no puede. Que ninguno de ustedes sea tan tonto como para esperar que así sea.

Cuando suene la trompeta de la resurrección, habrá una resurrección de los hechos, así como de los hombres. El hombre que ha sido vilmente calumniado, se regocijará en la luz que refleje su pureza. Pero también saldrá a la luz, el hombre cuyos vicios latentes han sido, hábilmente, disimulados. Sus actos y sus intenciones quedarán, igualmente, expuestos. Cuando él mismo mire y vea la resurrección de sus crímenes, ¡con qué horror se enfrentará al Día del Juicio! “¡Ah! ¡Ah!”, dirá, “¿Dónde estoy? Los había olvidado. Estos son los pecados de mi niñez, los pecados de mi juventud, los pecados de mi madurez y los pecados de mi vejez. Creía que estaban muertos y enterrados, pero se levantan, repentinamente, de sus tumbas. Mi memoria se ha despertado. ¡Cómo se estremece mi cerebro cuando pienso en todos ellos! ¡Pero ahí están! Y como muchos lobos a mi alrededor, parecen todos sedientos de mi destrucción”. ¡Cuidado, oh hombres! Han enterrado vuestros pecados, pero se levantarán de sus tumbas y los acusarán ante Dios. El tiempo no podrá encubrirlos.

¿O es que alguno de ustedes cree que sus lágrimas pueden borrar sus transgresiones? Eso es un craso error. Si tus lágrimas pudieran fluir eternamente... Todo ese diluvio, no podría lavar ni un solo pecado... ¡Hay perdón que obtener! ¡La remisión puede ser encontrada! Se puede obtener el perdón... *Cristo* puede perdonarte. *Dios* puede borrar tu pecado...

LA MANERA DE DIOS: Este hecho se afirma con respecto al pueblo de Dios: Todos los que han confiado en el sacrificio expiatorio que fue presentado por el Señor Jesucristo en el Calvario, pueden aceptar esta grata seguridad, pues “todos los pecados de ellos cubriste” (Sal. 85:2). Les diré cómo ha sucedido esto. Antes de cubrir los pecados de un hombre, Dios los descubre. ¿Has visto, alguna vez, tus pecados al descubierto? ¿Alguna vez te ha parecido como si el Señor pusiera su mano sobre ti y dijera: “Míralos, míralos”? ¿Has sido llevado a ver tus pecados como nunca antes los habías visto? ¿Has sentido sus agravios como para llevarte a la desesperación? Al mirarlos, ¿te ha parecido que el dedo de la detección señalaba tus tinieblas? ¿Has descubierto en ellos, una profundidad de culpa, iniquidad e infierno... que nunca antes había golpeado tu mente? Recuerdo un tiempo en el cual, ese era un espectáculo siempre ante los ojos de mi conciencia. Mi pecado estaba siempre ante mí. Si Dios te hace ver así tu pecado a la luz de su rostro, tenlo por seguro: Él tiene sus propósitos de misericordia hacia ti. Cuando lo veas y lo confieses, Él lo borrará. Tan pronto como Dios, en su infinita tierna misericordia, hace que el pecador sepa, en verdad, que es un pecador y

lo despoja de los harapos de su justicia propia, Él le concede el perdón y viste su desnudez. Mientras está temblando ante la mirada del Todopoderoso, condenado, la culpa es purgada de su conciencia. No conozco una posición más terrible en la experiencia de uno, que estar de pie, con un Dios airado mirándote, y saber que dondequiera que el ojo de Dios se posa sobre ti, no ve nada sino pecado, no ve nada en ti, sino lo que Él debe odiar y debe aborrecer... No es hasta que esta obra de gracia de convicción se realiza plenamente, que aparece el Señor con la gloriosa proclamación de que todo aquel que cree en el Señor Jesús tendrá sus pecados cubiertos.

Ahora, tengo que anunciar abiertamente esta declaración y entregártela personalmente. Con tus oídos externos, puede que la hayas oído cientos de veces. Es antigua, pero siempre nueva. Cualquiera de ustedes que, sabiéndose culpable, venga y ponga su confianza en Jesucristo, sus pecados serán cubiertos. “¿Puede Dios hacer eso?”. Sí, Él puede. Sólo Él puede cubrir el pecado, pues contra Él fue cometido el pecado. La persona ofendida debe perdonar al ofensor. Nadie más puede. Él es el Rey. Él tiene el derecho de perdonar. Él es el Señor soberano y Él puede borrar el pecado. Además de eso, Él puede cubrirlo legalmente, pues el Señor Jesucristo (aunque ustedes conocen la historia, permítanme contarla de nuevo —el canto de la redención siempre resuena con una placentera melodía—), para que la justicia de Dios pudiera ser vindicada, Jesucristo, el amado Hijo del Padre, desnudó su pecho a la terrible herida y sufrió en nuestro lugar, sitio y representación, lo que nosotros deberíamos haber sufrido como castigo por nuestro pecado. Ahora, el sacrificio de Dios cubre el pecado —lo cubre por completo—. Es más que cubrirlo, pues Él hace que deje de existir. Aún más, el Señor Jesús guardó la Ley de Dios y su obediencia está en lugar de nuestra obediencia: Dios lo acepta a Él y a su justicia en nuestro favor, imputando sus méritos a nuestras almas.

¡Oh, la virtud de esa sangre expiatoria! ¡Oh, la bendición de esa justicia perfecta del Hijo de Dios por la cual cubre nuestros pecados!

Tomado de un sermón publicado después de la muerte de Spurgeon, el jueves, 24 de febrero de 1916, en el Tabernáculo Metropolitano, Newington.



NUESTROS PECADOS SECRETOS A LOS OJOS DE DIOS

Edward Payson (1783-1827)

“Has puesto nuestras iniquidades delante de ti, nuestros pecados secretos a la luz de tu presencia” (Salmos 90:8 LBLA¹)

ES un hecho bien sabido que la apariencia de los objetos y las ideas que nos formamos de ellos, se ven muy afectadas por la situación en la que se encuentran con respecto a nosotros y por la luz con la que se ven. Los objetos vistos a distancia, por ejemplo, parecen mucho más pequeños de lo que son en realidad. Un mismo objeto, visto a través de distintos medios, suele tener apariencias muy diferentes. Una vela encendida o una estrella, parecen brillantes durante la ausencia del sol; pero cuando esa luminaria regresa, su brillo es eclipsado. Puesto que la apariencia de los objetos y las ideas que nos formamos de ellos se ven así afectadas por circunstancias ajenas, se deduce que dos personas no se formarán, exactamente, las mismas ideas de ningún objeto, a menos que lo vean bajo la misma luz o se ubiquen con respecto a él en la misma situación.

Estas observaciones tienen una relación directa e importante con el tema del presente discurso. Nadie puede leer las Escrituras, sincera y atentamente, sin percibir que Dios y los hombres difieren, ampliamente, en la opinión que tienen respecto a casi todos los objetos. Y en nada difieren más ampliamente que en la opinión que se forman del carácter moral del hombre, y de la malignidad y culpabilidad del pecado. Nada puede ser más evidente que el hecho de que, a los ojos de Dios, nuestros pecados son, incomparablemente, más numerosos, agravados y criminales de lo que nos parecen a nosotros. Él nos considera merecedores de un castigo sin fin, mientras que nosotros, apenas si percibimos que merezcamos castigo alguno.

Ahora, ¿de dónde surge esta diferencia? Las observaciones que acabamos de hacer nos informarán. Dios y los hombres ven los objetos a través de un medio muy diferente y están ubicados con respecto a ellos en situaciones muy distintas. Dios está presente con cada objeto. Lo ve cercano y, por tanto, percibe su verdadera magnitud. Pero muchos

¹ **LBLA** (Siglas de *La Biblia de las Américas*) – El autor escribió este artículo originalmente en inglés, usando la Versión King James (KJV). Aunque, por lo general, no usamos la LBLA, ésta coincide aquí, literalmente, con el original y el inglés de la KJV.

objetos, especialmente los de naturaleza religiosa, son vistos por nosotros a distancia y, por supuesto, nos parecen más pequeños de lo que realmente son. Dios ve todos los objetos con una luz perfectamente clara; pero nosotros vemos la mayoría de los objetos de forma tenue e indefinida. En conclusión, Dios ve todos los objetos tal como son; pero nosotros los vemos a través de un medio engañoso que la ignorancia, los prejuicios y el amor propio interponen entre ellos y nosotros.

Apliquen estas observaciones al caso que nos ocupa. El salmista, dirigiéndose a Dios, dice: “Has puesto nuestras iniquidades delante de ti, nuestros pecados secretos a la luz de tu presencia”. Es decir, nuestras *iniquidades* o abiertas transgresiones, y nuestros *pecados secretos*, los pecados de nuestros corazones, están colocados, por así decirlo, plenamente, ante el rostro de Dios; inmediatamente, bajo sus ojos. Él los ve en la luz pura, clara y reveladora de su propia santidad y gloria. Ahora, si queremos ver nuestros pecados tal como Él los ve —es decir, *tal como realmente son*— si queremos ver su magnitud, su negrura y su criminalidad, y la malignidad y la culpabilidad de cada pecado, debemos colocarnos lo más cerca posible de su ubicación y mirar al pecado, por así decirlo, a través de sus ojos. Debemos colocarnos a nosotros mismos y a nuestros pecados en el centro de ese círculo que está irradiado² por la luz de su semblante, donde todas sus perfecciones infinitas son desplegadas claramente, donde se ve su impresionante majestad, donde sus glorias concentradas resplandecen, arden y deslumbran con un brillo insufrible³. Para [hacer] esto, debemos, en pensamiento, dejar nuestro mundo oscuro y pecaminoso —donde Dios es invisible y casi olvidado, y donde, en consecuencia, el mal de pecar contra Él no puede percibirse plenamente— y subir al cielo, la peculiar morada de su santidad y gloria. [*Allí,*] Él no se oculta tras el velo de sus obras y de las causas segundas⁴ como *aquí*, sino que resplandece como el Dios develado y es visto tal como es.

Intentemos pues, oyentes míos, este venturoso vuelo. Sigamos el camino por el que nuestro bendito Salvador ascendió al cielo y elevémonos hacia la gran capital del universo, hacia el palacio y el trono de su gran Rey. A medida que nos elevamos, la tierra desaparece de nuestra vista. Ahora, dejamos atrás mundos, soles y sistemas. Ahora, alcanzamos los límites máximos de la creación. Ahora, desaparece la última estrella y no se ve ningún rayo de luz creada. Pero una nueva luz comienza a resplandecer y a brillar sobre nosotros. Es la luz del cielo que se derrama en un torrente de gloria desde sus puertas abiertas de par en

² **Irradiado** – Iluminado.

³ **Insufrible** – Imposible de soportar.

⁴ **Causas segundas** – Medios por los cuales se ejecuta la divina Providencia.

par, esparciendo el continuo día meridiano⁵, a lo largo y ancho de las regiones del espacio etéreo⁶. Pasando, rápidamente, a través de esta expansión del día, las canciones del cielo comienzan a estallar en nuestros oídos. Voces de dulzura celestial, pero fuertes como el estruendo de muchas aguas y como la voz de grandes truenos, se oyen exclamar: “Aleluya, porque el Señor nuestro Dios todopoderoso reina... Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” (Ap. 19:6; 5:13).

Un momento más y habremos traspasado las puertas. ¡Estamos en medio de la ciudad, estamos ante el trono eterno, estamos en la presencia inmediata de Dios! ¡Todas sus glorias resplandecen a nuestro alrededor como un fuego consumidor! La carne y la sangre no pueden soportarlo. Nuestros cuerpos se disuelven en su polvo original, pero nuestras almas inmortales permanecen y se presentan como espíritus desnudos ante el gran Padre de los espíritus. Aunque habiendo perdido nuestras moradas de barro, no hemos perdido nuestros poderes de percepción. No, ahora somos todo ojo, todo oído; ni podemos cerrar los párpados del alma para apartarnos por un momento de los esplendores deslumbrantes y sobrecogedores que nos rodean y que aparecen como luz condensada, como *igloria que puede palparse!* No vemos, en efecto, forma ni figura. Sin embargo, toda nuestra alma percibe con claridad y certeza intuitivas, la presencia inmediata y sobrecogedora de Jehová.

No vemos ningún rostro. Sin embargo, sentimos como si un rostro de terrible majestad, en el que resplandecen todas las perfecciones de la divinidad, nos iluminara a dondequiera que nos volvamos. No vemos ningún ojo. Sin embargo, un ojo penetrante y escrutador, un ojo de omnisciente pureza, atraviesa nuestras almas con la mirada, como un relámpago, parece mirarnos desde todos los ángulos del espacio circundante. Nos sentimos como envueltos en una atmósfera o sumergidos en un océano de existencia, de inteligencia, de perfección y de gloria; un océano del que nuestras mentes laboriosas, sólo pueden captar una gota; un océano cuya profundidad no podemos sondear y cuya amplitud nunca podremos explorar plenamente. Pero mientras nos sentimos, completamente incapaces de comprender este Ser infinito, nuestros puntos de vista acerca de Él, hasta donde llegan, son perfectamente claros y definidos. Tenemos las percepciones más vívidas, las impresiones más profundamente grabadas de una mente infinita, eterna, inmaculada, en la que las imágenes de todas las cosas —pasadas, presentes y futuras— se ven de la manera más armoniosa, dispuestas en el orden más perfecto y definidas con la mayor exactitud. [Percibimos] una Mente que

⁵ **Meridiano** – Perteneciente a la fuerza del sol a mediodía.

⁶ **Etéreo** – Celestial; excelso. Intangible.

dispone con infinita facilidad, pero cuyas voliciones⁷ están asistidas por un poder omnipotente e irresistible, y que siembra mundos, soles y sistemas, a través de los campos del espacio, con mucha más facilidad que el labrador que esparce su semilla sobre la tierra. [Percibimos] una Mente de la que han fluido todos los arroyos que han regado, alguna vez, cualquier parte del universo con vida, inteligencia, santidad o felicidad, y que todavía está llena, desbordante e inagotable. Percibimos también con igual claridad y certeza que esta Mente infinita, eterna, omnipotente, omnisciente, toda sabia, toda creadora es, perfecta y esencialmente, santa, una llama pura de santidad, y que como tal, considera el pecado con un inexpresable e irreconciliable odio y aborrecimiento. Con una voz que resuena a través de la amplia extensión de sus dominios, le oímos decir, como Soberano y Legislador del universo: “Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios” (Lv. 19:2). Y vemos su trono rodeado; vemos el cielo lleno sólo con aquellos que obedecen, perfectamente, este mandato. Vemos miles de miles y diez mil veces diez mil, ángeles y arcángeles —inteligencias puras, exaltadas y gloriosas— que reflejan su imagen perfecta, arden como llamas de fuego con celo por su gloria y parecen ser tantísimas concentraciones de sabiduría, conocimiento, santidad y amor. [Éste es] un séquito idóneo para el tres veces santo, Señor de los Ejércitos, cuya santidad y gloria que todo lo llena, ellos proclaman sin cesar.

Y ahora, oyentes míos, si están dispuestos a ver sus pecados en su verdadero color; si quieren estimar, correctamente, su número, magnitud y criminalidad, *llévenlos al lugar santo*. [Allí] no se ve nada más que la blancura de la pureza inmaculada⁸ y los esplendores de la gloria impoluta. [Allí] el sol mismo, aparecería sólo como una mancha oscura. Y allí, en medio de este círculo de inteligencias seráficas⁹ con el Dios infinito derramando en torno a ustedes toda la luz de su rostro, revisen sus vidas, contemplen sus ofensas y miren cómo se manifiestan. Recuerden que el Dios, en cuya presencia están, es el Ser que prohíbe el pecado, el Ser de cuya Ley eterna, el pecado es la transgresión, y contra Quien se comete todo pecado.

Teniendo esto en cuenta, presentemos lo que el salmista llama en nuestro texto, “nuestras iniquidades”, es decir, nuestros pecados más graves y manifiestos. Veamos cómo aparecen a la luz del rostro de Dios.

¿Alguno de ustedes ha sido culpable de lenguaje impío, profano, pasional o indecente, lenguaje corrupto? ¿Cómo suena tal lenguaje en el cielo? ¿A los oídos de los ángeles, a los oídos del Dios que nos dio la lengua para fines nobles? Saca a relucir todo el lenguaje de este tipo que

⁷ **Voliciones** – Actos de voluntad y elección.

⁸ **Inmaculada** – Sin mácula o mancha; libre de tacha.

⁹ **Seráficas** – Relacionado con los serafines, los ángeles de la orden superior.

hayas pronunciado alguna vez. Míralo escrito como en un libro... Mientras lo lees, recuerda que el ojo de Dios lo está leyendo al mismo tiempo. Luego di: “¿Es éste un lenguaje adecuado para que lo pronuncie un ser inmortal? ¿Es éste un lenguaje adecuado para que Dios lo escuche?”. Especialmente, que cada uno se pregunte si, alguna vez, ha violado el Tercer Mandamiento al usar el nombre de Dios de manera profana o irreverente. Si lo ha hecho, que exponga sus transgresiones de este tipo y vea cómo aparecen a la luz de la presencia de Dios. Pecador, éste es el Ser, cuyo adorable nombre has profanado y Quien, dirigiendo hacia ti una mirada de terrible desagrado, dice: “No tendré por inocente al que tome mi nombre en vano”. ¡Oh, qué aspecto de espantosa y atrevida impiedad contra el cielo, asume esto cuando se ve en esta situación!

¿Alguno de ustedes ha sido culpable de decir falsedades? Si es así, que exponga todas las falsedades, todas las expresiones engañosas que haya proferido alguna vez y vea cómo aparecen en la presencia del Dios de la verdad, de ese Dios que ha declarado que aborrece la lengua mentirosa y que todos los mentirosos tendrán su parte en el lago de fuego. ¡Oh, lo que significa ser condenado por falsedad ante un Dios como éste!

¿Alguno de ustedes ha sido culpable de perjurio o falso juramento, ya sea en su país o en el extranjero? Si es así, pueden ver aquí al terrible Ser de Quien se burlaron al llamarlo a atestiguar la verdad de una mentira deliberada y conocida. Y, ¿cómo, piensa usted, que aparece tal conducta a sus ojos? ¿Cómo aparece, ahora, ante los tuyos? Cuando prestaste ese falso juramento, cuando dijiste: “Que Dios me ayude a decir la verdad”, en efecto, elevaste una plegaria para que su venganza cayera sobre ti, si lo que jurabas era falso. ¿Y no tomará Dios tu palabra? ¿No caerá sobre ti la venganza que imprecaste¹⁰? Oh, ten por seguro que así será, *a menos que un profundo y oportuno arrepentimiento y la fe en Cristo lo prevenga*¹¹.

¿Alguno de ustedes ha transgredido el mandamiento que dice: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo”? Tales transgresiones, lo sé, parecen muy triviales en la tierra; pero ¿le parecen así a Aquel que dio este mandamiento? ¿Lo parecen en el cielo, donde se observa un Sabbat eterno? Que aquellos que han sido culpables de tales transgresiones, oigan una voz de la gloria que los rodea diciendo: “Yo, con Quien ustedes están en deuda por todo su tiempo, pues les permití seis días para la realización de sus labores necesarias y reservé sólo *uno* para Mí, tan solo *uno* para ser empleado, exclusivamente, en adorarme y en ocuparte en tu propia salvación. Pero incluso, me negaste este único día. Cuando lo empleaban en mi servicio, lo consideraron fatigoso. [Ustedes] por tanto, lo

¹⁰ **Imprecación** – Expresión del deseo de que alguien sufra el castigo, condenación, execración.

¹¹ **Prevenir** – Acudir con anticipación.

emplearon, en todo o en parte, en servirse a ustedes mismos, demostrando así que no están, en absoluto, cualificados ni capacitados para disfrutar de un Sabbat sin fin en mi presencia”.

¿Alguno de ustedes —debemos hacer la desagradable pregunta— ha sido culpable de violar el mandamiento que prohíbe el adulterio y sus vicios afines? Si es así, expongan esas abominaciones y vean cómo se ven en el cielo, en presencia de los santos ángeles, a la vista de ese Dios tres veces santo que ha dicho: “Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los adúlteros... y tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre” (cf. Mal. 3:5; Ap. 21:8).

¿Alguno de ustedes ha sido culpable de fraude, injusticia o deshonestidad? ¿Tienen en su poder alguna porción de propiedad ajena, sin el consentimiento justamente obtenido del propietario? Si es así, expongan sus ganancias deshonestas. Extiendan las manos contaminadas por ellas y miren cómo se ven en el cielo en presencia de ese Dios que ha dicho: “Que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto” (1 Ts. 4:6).

¿Alguno de ustedes ha sido culpable de intemperancia¹²? Si es así, que se miren a sí mismos y vean cómo un borracho, un ser racional, autodegradado al mismo nivel de las bestias y revolcándose en el fango de su propia contaminación, se ve en el cielo, en la sociedad de espíritus angélicos puros, a la vista de ese Dios que lo dotó de poderes intelectuales y así, lo capacitó para ser elevado en igualdad con los ángeles.

Mientras atendían las observaciones anteriores, probablemente muchos, tal vez la mayoría de mis oyentes, se habrán sentido como si no estuvieran, personalmente, implicados en ellas, como si no fueran culpables de ninguna de estas groseras iniquidades. De hecho, espero que, al menos de algunas de ellas, ninguno de ustedes sea culpable. Pero éstas no son, de ninguna manera, las únicas iniquidades de las que Dios toma nota. Pues nuestro texto nos informa, además, que Él ha puesto los pecados secretos —*los pecados de nuestros corazones*— a la luz de su presencia.

Llevemos entonces, nuestros corazones al cielo y allí, exponiéndolos a la vista, veamos cómo aparecerán en ese mundo de luz sin nubes y pureza inmaculada.

Y, ¡oh, cómo aparecen! ¡Qué revelación se hace cuando, con el bisturí de un cirujano anatomista espiritual, abrimos el corazón humano con todos sus oscuros recovecos e intrincados vericuetos, y exponemos las acechantes abominaciones que oculta, no a la luz del día, sino a la luz

¹² **Intemperancia** – Falta de dominio propio en el consumo excesivo de bebidas alcohólicas.

del cielo! Mis oyentes, incluso en este mundo pecaminoso, el espectáculo que tal revelación exhibiría, no podría ser soportado.

El hombre cuyo corazón fuera así expuesto a la vista pública, sería desterrado de la sociedad. Es más, él mismo huiría de ella, abrumado por la vergüenza y la confusión. Todo hombre es consciente de esto y, por lo tanto, oculta su corazón a todas las miradas con celoso cuidado. Todo hombre es consciente de muchos pensamientos y sentimientos que se avergonzaría de expresar a su amigo más íntimo. Incluso, esos miserables disolutos y abandonados que se glorían en vomitar su propia vergüenza, y cuyas bocas como un sepulcro abierto, exhalan contagio moral, putrefacción y muerte, apenas se atreven a expresar a sus propios semejantes, igualmente abandonados, cada pensamiento y sentimiento que surge dentro de ellos.

Y si éste es el hecho, si el corazón expuesto a la vista aparece así de negro en este mundo oscuro y pecaminoso, ¿quién puede describir o concebir la negrura que exhibirá cuando esté rodeado por la blancura deslumbrante del cielo y visto a la luz de la presencia de Dios, la luz de su santidad y gloria? ¿Cómo se ven los pensamientos de orgullo y autoexaltación cuando se los mira en presencia de Aquel ante Quien todas las naciones de la tierra son menos que nada y vanidad? ¿Cómo se manifiestan la obstinación, la impaciencia y el descontento con las asignaciones de la Providencia, cuando se las considera ejercidas ante el trono del Soberano infinito, eterno y universal? ¿Cómo se manifiestan los sentimientos de cólera, de envidia, de venganza, a los ojos del Dios de amor y en aquellas regiones de amor donde, desde la expulsión de los ángeles rebeldes, no se ha manifestado jamás un sentimiento semejante? ¿Cómo aparecen los pensamientos impuros y licenciosos? —Pero no podemos proseguir la repugnante y enfermiza enumeración—. Seguramente, si todos los malos pensamientos y sentimientos erróneos que han pasado en incontable número por... nuestros corazones, fueran derramados en el cielo, ilos ángeles se horrorizarían al verlos! Toda su benevolencia, apenas les impediría exclamar con santa indignación: “¡Fuera con él a la morada de sus espíritus afines en el abismo!”. Sólo para el Dios omnisciente, no sería sorprendente. Él sabe y sólo Él sabe, lo que hay en el corazón del hombre. Lo que sabe de él, lo ha descrito en términos breves, pero terriblemente expresivos. “El corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida... Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso” (Ec. 9:3; Jer. 17:9). Así se presenta nuestro propio corazón, incluso ante nosotros, si lo miramos a la luz del rostro de Dios y recordamos que, a sus ojos, los pensamientos y los sentimientos son acciones, que una mirada lasciva es adulterio y que el odio [es] asesinato...

El tema que nos ocupa está lejos de haberse agotado y muy lejos de que se le haya hecho justicia. Pero debemos dejarlo y apresurarnos a llegar a una conclusión. Sin embargo, antes de terminar, permítanme preguntarles si no pueden percibir, ahora, la razón por la que sus pecados parecen más numerosos y criminales a los ojos de Dios que a los suyos propios. ¿No han visto ni oído nada que los convenza de que son mucho más numerosos y graves de lo que suponían? Si es así, no han entendido nada de lo que se ha expuesto. Hablando con propiedad, no han escuchado nada de lo que se ha dicho. No han visto sus pecados a la luz de la presencia de Dios; pues si los hubieran visto a esa luz, les habrían parecido, en alguna medida, como le parecen al propio Dios... ¿No pueden concebir que si estuvieran, realmente, puestos en el cielo delante del trono de Dios, con toda la luz de su gloria brillando a su alrededor, toda la majestad de su rostro resplandeciendo sobre ustedes, cada mirada de su ojo omnisciente penetrando en sus corazones, sus pecados les parecerían mucho más graves y numerosos de lo que les parecen ahora? Si es así, permítanme recordarles que se acerca un día en el que se verán obligados a ver sus pecados tal como aparecen a la luz del rostro de Dios. Cuando llegue ese día, su Hijo eterno, el Juez designado, será visto viniendo en las nubes del cielo con todas las glorias de su Padre resplandeciendo a su alrededor y todos los brillantes ejércitos del cielo siguiéndole en su séquito. Sentado en un trono de resplandeciente blancura, con un rostro ante cuyos terrores huirán espantados los cielos y la tierra, Él convocará ante Sí, a toda la raza humana y allí, hará pasar revista a sus vidas, expondrá al descubierto todos sus *pecados secretos*, abrirá los más íntimos recovecos de sus corazones... Pero la convicción de pecaminosidad y culpa llegará entonces, demasiado tarde. No hay arrepentimiento disponible más allá de la tumba. Aquel que sea hallado pecador en el Día del Juicio, continuará siéndolo y será tratado como un pecador para siempre. Oh, entonces, oyentes míos, sean convencidos, ahora, de venir a la luz para que sus obras sean reprendidas y puestas en orden delante de ustedes.

Tomado de Pecados evaluados a la luz del cielo (*Sins Evaluated by the Light of Heaven*) en Las obras completas de Edward Payson (*The Complete Works of Edward Payson*), Vol. 2, reimpresso por Sprinkle Publications.

Edward Payson (1783-1827): Pastor congregacional estadounidense de la Iglesia Congregacional de Portland, Maine; nacido en Rindge, New Hampshire, USA.



JUICIO FINAL SOBRE LOS PECADOS SECRETOS

Jonathan Edwards (1703-1758)

“Pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego” (Romanos 2:8-9).

CUANDO llegue el Día del Juicio, [los malvados] se levantarán a la resurrección para condenación. Cuando llegue ese día, toda la humanidad que haya muerto sobre la faz de la tierra se levantará — no sólo los justos, sino también los malvados—. “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua” (Dn. 12:2). “Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras” (Ap. 20:13). Los condenados en el infierno no saben cuándo será el Día del Juicio; pero lo sabrán cuando llegue el momento. Será la noticia más terrible que jamás se haya dado en ese mundo de miseria. El infierno es lúgubre¹ todo el tiempo. El mundo de las tinieblas siempre está lleno de alaridos y gritos lúgubres. Pero cuando se oiga la noticia de que ha llegado el Día señalado para el Juicio, el infierno se llenará de alaridos más fuertes y de gritos más espantosos que nunca.

Cuando Cristo venga en las nubes del cielo para juzgar, esa noticia llenará de luto y amargo lloro, tanto la tierra como el infierno. Leemos que todos los linajes de la tierra gemirán a causa de Él y lo mismo harán todos los habitantes del infierno. Entonces, las almas de los impíos subirán para unirse a sus cuerpos y comparecer ante el Juez. No vendrán voluntariamente, sino que serán arrastrados como un malhechor es arrastrado fuera de su calabozo para ser ejecutado. Cuando murieron, no estaban dispuestos a dejar la tierra para ir al infierno. Pero ahora, serán mucho más reacios a salir del infierno para ir al Juicio final. Para ellos, no será una liberación; sólo será una salida para su ejecución. Se resistirán, pero han de venir. Los demonios y los espíritus condenados deben subir juntos. Entonces, se oirá la última trompeta. Ese será el sonido más terrible que jamás se haya oído para los impíos y los demonios. No sólo

¹ **Lúgubre** – Oscuro, sombrío, lleno de tristeza o que expresa pena, muerte y dolor.

lo oirán los impíos que se hallen morando en la tierra entonces, sino también los que estén en sus sepulcros. “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Jn. 5:28-29).

Entonces, las almas de los malvados entrarán, de nuevo, en sus cuerpos, los cuales estarán preparados sólo para ser órganos de tormento y miseria. Cuando vuelvan a sus cuerpos, será un espectáculo espantoso para ellos, esos cuerpos que antes fueron utilizados por ellos como órganos e instrumentos de pecado y maldad, y cuyos apetitos y lujurias complacieron y gratificaron. La separación del alma y el cuerpo fue espantosa para ellos cuando murieron, pero su reencuentro en la resurrección, será más espantoso... Así, se levantarán de sus sepulcros, y alzarán sus ojos y verán al Hijo de Dios en las nubes del cielo, en la gloria de su Padre, y todos los santos ángeles con Él (Mt. 25:31). Entonces, verán a su Juez en su temible majestad. [Esto] será para ellos, el espectáculo más asombroso que jamás hayan visto y aún, les añadirá nuevos horrores. Esa espantosa y temible majestad en la cual Él aparecerá, y la manifestación de su infinita santidad les traspasará el alma...

Entonces, deberán comparecer ante su Juez para rendir cuentas. No encontrarán montañas ni rocas que caigan sobre ellos y que puedan cubrirlos y esconderlos de la ira del Cordero. Muchos de ellos, verán a otros en ese momento. [Algunos] fueron antes sus conocidos, quienes aparecerán con cuerpos gloriosos, con rostros gozosos y cantos de alabanza, y subiendo como con alas a encontrarse con el Señor en el aire, mientras ellos son dejados atrás. Muchos verán a sus antiguos vecinos y conocidos, sus compañeros, sus hermanos y sus esposas, arrebatados y ellos abandonados. Serán llamados a ir y comparecer ante el Tribunal. Deben ir, aunque no quieran. Deben permanecer a la izquierda de Cristo, en medio de demonios y hombres malvados. Esto añadirá aún más pavor y hará que su horror sea aún, en un grado mayor que nunca. ¡Con qué horror se reunirá esa compañía!

Entonces, se les pedirán cuentas. Entonces, saldrán a la luz las cosas ocultas de las tinieblas. Entonces, se dará a conocer toda la maldad de sus corazones. Entonces, se declarará la maldad real de la que han sido culpables. Entonces, aparecerán sus pecados secretos que han mantenido ocultos a los ojos del mundo. Entonces, se manifestarán en su verdadera luz aquellos pecados que solían defender, excusar y justificar. Y entonces, todos sus pecados serán expuestos con todos sus terribles agravantes. Toda su inmundicia, saldrá a la luz para su vergüenza y desprecio eternos. Entonces, aparecerá cuán atroces fueron muchas de esas cosas que

hicieron en su vida a la ligera. Entonces, aparecerá cuán terrible es su culpa al maltratar así a un Salvador tan glorioso y bendito.

¡Y todo el mundo lo verá! Muchos se levantarán en juicio contra ellos y los condenarán: sus compañeros a quienes tentaron a la maldad, otros a quienes endurecieron en el pecado con su ejemplo, se levantarán contra muchos de ellos. Los paganos que no han tenido ventajas en comparación con ellos y muchos de los cuales aún han vivido mejores vidas que ellos, se levantarán contra ellos. Y serán llamados a una cuenta especial: El Juez hará cuentas con ellos y quedarán sin habla, enmudecerán, sus propias conciencias darán testimonio contra ellos y clamarán en voz alta contra ellos. Porque entonces, verán cuán grande y terrible es Dios contra quienes han pecado. Entonces, estarán de pie a la izquierda, mientras ven a otros a quienes conocieron en la tierra, sentados a la derecha de Cristo en la gloria, brillando como el sol, aceptados por Cristo y sentados con Él para juzgarlos y condenarlos.

Entonces, el Juez pronunciará sobre ellos la sentencia condenatoria. “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mt. 25:41). Esta sentencia será pronunciada con terrible majestad. Habrá gran indignación y entonces, aparecerá una ira espantosa en la voz del Juez con la cual Él pronunciará la sentencia. ¡Qué horror y pavor causarán estas palabras en los corazones de los impíos sobre quienes serán pronunciadas! ¡Cada palabra y cada sílaba serán para ellos como el trueno más pavoroso y traspasarán sus almas como el relámpago más feroz! El Juez les ordenará que se aparten de Él. Los expulsará de su presencia como sumamente abominables para Él. Y les dará el epíteto² de *malditos*: ellos serán una compañía maldita y, no sólo les ordenará que se aparten de su presencia, sino que vayan al fuego eterno para morar allí como su única morada adecuada. Lo que muestra lo terrible del fuego es que está preparado para el diablo y sus ángeles. ¡Yacerán para siempre, en el mismo fuego en el que serán atormentados los demonios, aquellos grandes enemigos de Dios! Cuando esta sentencia sea pronunciada, habrá, en la vasta compañía de la izquierda, temblor, llanto, clamor y crujir de dientes de una manera diferente —más allá de todo lo que hubo antes—. Si los demonios —esos espíritus orgullosos y altivos— tiemblan desde hace mucho tiempo, ante el solo *pensar* en esta sentencia, ¡cómo temblarán cuando llegue el momento de que sea pronunciada! Y, ¡ay, como temblarán los impíos! Su angustia se agravará al oír esa bendita sentencia pronunciada sobre los que estarán a la derecha: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mt. 25:34).

² **Epíteto** – Término usado para caracterizar una persona; calificativo.

Entonces, la sentencia será ejecutada. Cuando el Juez les ordene partir, *ellos deberán hacerlo*. Aunque [no quieran], deben irse. Inmediatamente después de que termine el juicio y se pronuncie la sentencia, vendrá el fin del mundo. El almacén de este mundo se disolverá —los cielos se disolverán y luego, la tierra será incendiada—. Así como Dios, en su ira, una vez destruyó el mundo con un diluvio de agua, así ahora, hará que todo sea ahogado en un diluvio de fuego; y los cielos, estando en llamas, serán disueltos, y “los elementos ardiendo serán deshechos” (2 P. 3:10); y esa gran compañía de demonios y hombres impíos entrarán entonces, en esas llamas eternas a las que han sido sentenciados.

En esta condición, permanecerán durante las infinitas eras de la eternidad. Su castigo será, entonces, completo, y permanecerán cumpliéndolo para siempre. Ahora, les sobrevendrá todo aquello por lo que tanto tiempo temieron, mientras sus almas estaban separadas de sus cuerpos. Morarán en un fuego que nunca se apagará y aquí deberán pasar la eternidad... No hay cálculo de los millones de años o millones de eras; aquí falla toda aritmética, ninguna regla de multiplicación puede calcular la cantidad porque no hay fin. No tendrán nada más que hacer para pasar su eternidad, sino luchar con esos tormentos. Éste será su trabajo para siempre jamás. Dios no tendrá otro destino u ocupación para ellos. Ésta es la forma en que deben responder al designio de su existencia. Y nunca tendrán ningún descanso, ni ninguna expiación, sino que sus tormentos se mantendrán al máximo y nunca se harán más llevaderos por estar acostumbrados a ellos. El tiempo les parecerá largo, cada momento les parecerá largo, pero nunca habrán acabado con las eras de su tormento.

Tomado del Sermón VII en Las obras de Jonathan Edwards
(*The Works of Jonathan Edwards*), Vol. 2, reimpresso por
The Banner of Truth Trust, www.banneroftruth.org.

Jonathan Edwards (1703-1758): Ministro congregacional estadounidense, muy conocido predicador y autor puritano durante el Gran Despertar; nacido en East Windsor, colonia de Connecticut.



La fornicación no es un pecado liviano como lo toman los hombres carnales. Tristes juicios lo acompañan, aunque sólo se cometa en secreto. —*Thomas Manton*

Ten cuidado con los pecados secretos. Te destruirán si los amas y los preservas: Una polilla puede arruinar el vestido; una filtración hacer naufragar el barco; una navaja apuñalar y matar a un hombre, tanto como una espada. Así, un pecado puede condenar el alma. —*Jeremiah Burroughs*

UNA SÚPLICA PARA AQUELLOS QUE PECAN EN SECRETO

Charles Spurgeon (1834-1892)

A HORA vengo... a suplicar con todas mis fuerzas a algunos de ustedes a quienes Dios ha sacudido en sus conciencias. He venido a rogarles, si es posible, hasta con lágrimas, que renuncien a sus pecados secretos. Hay uno aquí por quien bendigo a Dios: Lo amo, aunque no lo conozco. Está casi convencido de ser cristiano. Se debate entre dos opiniones: tiene la intención de servir a Dios, se esfuerza por dejar el pecado, pero le resulta una dura lucha. Aún no sabe qué será de él. Le hablo con todo amor: Amigo mío, ¿te quedarás con tu pecado e irás al infierno o dejarás tu pecado e irás al cielo? Ésta es la solemne alternativa.

A todos los pecadores despiertos les digo: ¡Que Dios elija por ustedes! de lo contrario, tiemblo en cuanto a lo que puedan elegir. Los placeres de esta vida son tan embriagadores, las alegrías de ella tan cautivantes, que, si no creyera que Dios obra en nosotros el querer y el hacer, perdería la esperanza por ustedes. Pero confío en que Dios decidirá el asunto. Permítanme presentarles la alternativa: Por un lado, hay una hora de alegría, una corta vida de dicha y esa es una pobre, pobre dicha. Por otro lado, está la vida eterna y la gloria eterna. Por un lado, hay una felicidad pasajera y después, una desdicha abrumadora. En este caso, hay una sólida paz y un gozo eterno, y luego, una dicha desbordante... Digo como Elías: “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él” (cf. Jos. 24:15; 1 R. 18:21). Pero, ahora, haz firme tu elección (2 P. 1:10) ¡y que Dios te ayude a hacerla! ¡No digas que vas a seguir la religión¹ sin antes calcular el costo...!

Pecador, nunca te arrepentirás de esa elección, si Dios te ayuda a hacerla. Serás un hombre feliz aquí y tres veces feliz por toda la eternidad.

“Pero”, dice uno, “señor, tengo la intención de ser religioso, pero no estoy de acuerdo con su rigurosidad”. No te pido que lo hagas. Espero, sin embargo, que seas riguroso como Dios. El rigor de Dios es diez mil veces mayor que el mío. Puedes decir que soy puritano en mi predicación. Dios será puritano al juzgar en ese gran Día. Puedo parecer severo, pero nunca podré ser tan severo como lo será Dios. Puedo arrastrar el rastrillo con afilados dientes sobre tu conciencia, pero Dios

¹ **Seguir la religión** – Creer en el Señor Jesucristo como el Salvador, y dedicar la vida a servirle.

arrastrará rastrillos de fuego eterno sobre ti un día. ¡Puedo hablar cosas atronadoras! Dios no se las dirá, sino que los arrojará de sus manos. Recuerden, los hombres pueden reírse del infierno y decir que no existe. Pero deben negar sus Biblias antes de creer esa mentira...

Señores, ¿mantendrán sus pecados secretos y obtendrán el fuego eterno por ellos? Recuerden: No sirve de nada, deben renunciar a todos ellos o, de lo contrario, no podrán ser hijos de Dios. ¡De ninguna manera pueden tener ambas cosas! No puede ser Dios y el mundo, no puede ser Cristo y el diablo; debe ser lo uno o lo otro. ¡Oh! que Dios te conceda la gracia de renunciar a todo porque ¿de qué te sirven? Son tus engañadores ahora y serán tus atormentadores por siempre. ¡Oh! que tus ojos se abrieran para ver la podredumbre, el vacío y el engaño de la iniquidad. ¡Oh! que Dios te vuelva hacia Él. ¡Oh! Que Dios te conceda [la] gracia... del arrepentimiento en esta misma hora para decir: “¡De ahora en adelante, es guerra a muerte contra mis pecados! Ni uno solo de ellos conservaré voluntariamente, sino que ¡fuera con ellos, fuera con ellos! Cananeo, hitita, jebuseo, todos serán expulsados”.

*“Al ídolo más querido que he conocido, sea cual sea ese ídolo.
Ayúdame a arrancarlo de su trono y adorarte sólo a ti”.*

“¡Pero oh, señor, no puedo hacerlo! ¡Sería como sacarme los ojos!”. Ay, pero escucha lo que dice Cristo: “Mejor te fuera entrar en la vida con un solo ojo, que teniendo dos ojos ser arrojado al fuego del infierno” (cf. Mt. 5:29). “¡Pero sería como cortarme un brazo!”. ¡Ay! y más te valdría entrar en la vida cojo o manco, que ser arrojado al fuego del infierno para siempre (cf. Mt. 5:30). ¡Oh! Cuando el pecador se presente finalmente ante Dios, ¿crees que hablará como lo hace ahora? Dios revelará sus pecados secretos: El pecador no dirá entonces: “Señor, mis pecados secretos me parecían tan dulces que no podía renunciar a ellos”. Creo ver cuán distinto será entonces. “Señor”, dices ahora, “¡eres demasiado estricto!”. ¿Dirás eso cuando los ojos del Todopoderoso estén con su ceño fruncido sobre ti? Dices ahora: “Señor, eres demasiado riguroso”; ¿le dirás eso en la cara al Dios todopoderoso? “Señor, quiero conservar tal y tal pecado”. ¿Podrás decirlo en el Día final ante Dios? No te atreverás a hacerlo entonces. ¡Ah! Cuando Cristo venga por segunda vez, habrá un cambio maravilloso en la manera de hablar de los hombres. ¡Me parece que lo veo! ¡Allí está Él sentado en su trono! ¡Ahora, Caifás, ven y condénalo ahora! ¡Judas! ¡Ven y bésalo ahora! ¿Por qué te detienes, hombre? ¿Le tienes miedo? ¡Ahora, Barrabás! ¡Vamos! A ver si ahora te prefieren a ti antes que a Cristo. ¡Maldiciente, ahora es tu momento! Has sido un atrevido. Maldícelo en su cara ahora. ¡Ahora, borracho, tambalea hacia Él ahora! Ahora, incrédulo, dile ahora que no hay Cristo —ahora que el mundo es iluminado con relámpagos y

la tierra es sacudida con truenos hasta que sus sólidos pilares se derrumben— dile ahora a Dios que no hay Dios; ahora, riéte de la Biblia; ahora burlate del ministro. Hombres, ¿qué les pasa? ¿Por qué no pueden hacerlo? ¡Ah! ahí están, han huido a las peñas y a los montes —“¡Las peñas nos ocultarán! ¡Los montes caerán sobre nosotros! Para escondernos del rostro de Aquel que está sentado sobre el trono” (cf. Ap. 6:16)—. ¡Ah! ¿Dónde están ahora vuestras jactancias, vuestras vanaglorias y vuestras glorias? ¡Ay, ay! pobre de ustedes en el espantoso día de los prodigios.

Pecador secreto, ¿qué será entonces de ti? Sal de este lugar sin máscara, sal a examinarte, sal a doblar tu rodilla, sal a llorar, sal a orar. ¡Dios te dé gracia para creer! Y ¡oh, cuán dulce y agradable es el pensamiento de que, en este día, los pecadores han corrido a Cristo y los hombres han sido nacidos de nuevo para Jesús! Hermanos, antes de terminar, repito las palabras ante las que tantos han puesto reparos —es ahora o nunca, es volverse o quemarse—. Solemnemente, ante los ojos de Dios lo digo; si no es la verdad de Dios, tendré que responder por ello en el gran Día de la rendición de cuentas. Sus conciencias les dicen que es verdad. Vete a casa y burlate de mí si quieres; esta mañana estoy limpio de tu sangre (Ez. 3:18). Si alguno no busca a Dios, sino que vive en pecado, yo estaré limpio de su sangre en aquel Día cuando el atalaya haga que sus almas le sean demandadas. ¡Oh, que Dios les conceda que sean limpiados de una manera bendita! Cuando bajé estas escaleras del púlpito hace un Sabbat o dos, un amigo me dijo unas palabras que han estado en mi mente desde entonces: “Señor, hay nueve mil personas hoy sin excusa en el Día del Juicio”. Esto es cierto para ustedes esta mañana. Si son condenados, no será por [falta] de predicarles y no será por [falta] de orar por ustedes. Dios sabe que, si mi corazón pudiera quebrantarse por sí mismo, sería por sus almas; pues Dios es mi testigo, de cuán fervientemente los anhele en las entrañas de Cristo Jesús. ¡Oh, que Él pueda tocar sus corazones y atraerlos a Él! Porque la muerte es algo solemne, la condenación es algo horrible, estar alejado de Cristo es algo espantoso, estar muerto en pecado es algo terrible. ¡Que Dios te conduzca a ver estas cosas como son y te salve por causa de su misericordia! “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Mr. 16:16).

“Señor, escudriña mi alma, prueba cada pensamiento; aunque mi propio corazón no me acuse de andar con un falso disfraz, imploro la prueba de tus ojos, ¿acaso acecha en mi interior la maldad secreta? ¿Me complazco en algún pecado desconocido? ¡Oh! Vuelve mis pies cuando me extravíe y guíame en tu camino perfecto”.

Tomado de un sermón predicado el Día del Señor, en la mañana del 8 de febrero de 1857, en el Music Hall, Royal Surrey Gardens, Londres.



UNA VISIÓN DEL PECADO Y UNA VISIÓN DE JESÚS

Octavius Winslow (1808-1878)

“Y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán” (Zacarías 12:10).

SÓLO podemos tratar adecuadamente con el pecado, en la medida en que, al mismo tiempo, tratamos personal y estrechamente con Jesús. Una visión espiritual de un objeto, separada de una visión devota del otro, sumirá al alma en la más profunda desesperación. La visión de la sangre expiatoria, debe acompañar la visión de nuestra culpa. Visto y tratado solo, disociado del Salvador, [nuestro pecado] es el objeto más oscuro y atroz que puede ocupar el estudio humano.

Pero Dios ha resuelto el caso, con gracia y maravillosamente. El instrumento que exhibe el pecado en su mayor *negrura*, lo exhibe en su más completo *perdón* en el mismo momento. La visión del pecado y la visión de Jesús, tal como son presentadas en la cruz, no se encuentran en ningún otro lugar del universo. En ningún otro lugar —ni en la tierra, donde sus estragos son vívida y terriblemente descritos— ni en el infierno —donde su castigo es plena y eternamente sufrido— se ve el pecado como a la luz de la cruz de Cristo. El odio de Dios hacia su naturaleza y la imposición de su castigo, tal como se exhibe en el dolor del alma y el sufrimiento corporal de su amado Hijo, es una demostración insuperable, sí, sin igual.

¡Oh, cuán *grande* es el amor de Dios al proveer tal espejo en el cual ver, al mismo tiempo, la enormidad del pecado y la plenitud de su perdón!... No hubo sino un solo Ser en el universo que concentrara en Sí mismo tanto pecado —sin embargo, no conoció pecado (2 Co. 5:21)— y en Quien se encontrara tanto castigo por el pecado, como *Jesús*, el Portador del pecado de su Iglesia. ¡Cuán defectuosos son nuestros puntos de vista y comprensión de esta verdad! ¡Cuán superficial es nuestra percepción de sus infinitas profundidades! ¡Cuán débil es nuestra experiencia de su preciosidad y poder! Sin embargo, esto es el todo en todo para nosotros, en el trascendental asunto de nuestro consuelo, santidad y esperanza.

Si Jesús no cargó con mi transgresión y mi maldición, no hizo nada por mí y todavía estoy en mis pecados. Si lo hizo, entonces la carga ha desaparecido; la carga ha sido aniquilada —todo ha sido transferido a Él y llevado por Él al olvido eterno—. Yo ya no tengo mis propios pecados ni soy el portador de la carga: *Todos* mis pecados fueron cargados sobre

Jesús, no por mi mano, sino por la mano de Dios. Puesto que Jesús se ha ocupado de mis pecados, mi única preocupación debe ser, en primer lugar, obtener su pleno perdón y, a continuación, caminar tan santamente como para no volver a cometer los pecados que Cristo cargó...

Tener una visión del pecado y una visión de Jesús al mismo tiempo, constituye una de las páginas más santas y ricas de la historia de un hijo de Dios. Hay muchos del pueblo del Señor que ven el pecado, pero que no ven a Jesús en el mismo momento —puesto que no miran sus pecados a través del medio de la cruz—. Mirar el pecado a través de la santidad divina reflejada en la Ley divina, es mirar y perder la esperanza, *imírar y morir!* Pero mirar el pecado a través de Cristo —verlo en la sangre que lo limpia, en la justicia que lo cubre, en el amor que lo perdona plena, gratuita y eternamente— *ioh, esto es mirar y tener esperanza, imírar y vivir!* Un ojo en el pecado y un ojo en la expiación del pecado, permitirán al alma caminar humilde y filialmente¹ con Dios. Un ojo que se mira a sí mismo y un ojo que mira a Cristo, regulará de tal manera la experiencia del alma, ajustará con tanta precisión su brújula moral, que preservará el equilibrio entre la presunción y la desesperación. [Esto conducirá] a un caminar humilde, santo y vigilante en lo que respecta al pecado, por un lado, y a un sentido seguro, feliz y esperanzado de perdón, aceptación y gloria, por el otro.

Ningún hecho en la experiencia cristiana es más cierto que éste: El pecado nunca se ve correctamente hasta que se conoce a Cristo y nunca se conoce plenamente a Cristo hasta que el pecado se ve en su realidad, culpa y poder. Es el sentido de nuestra vileza, culpabilidad y condenación lo que nos lleva a Cristo. Cuando vemos a Cristo, aceptamos a Cristo y comenzamos a descansar creyendo en Cristo, tenemos entonces, la convicción más profunda de la magnitud, de la excesiva pecaminosidad del pecado y, al mismo tiempo, la convicción más segura de nuestra liberación plena y eterna de su culpa, tiranía y condenación. Esta armonía de tintes —la mezcla de sombra y luz, pecado y Cristo— forma uno de los cuadros más hermosos e impresionantes de los muchos que ilustran la historia de la vida del cristiano...

Aquí, entonces, permítanme hacer una pausa y preguntar: “¿Han sido llevados a un verdadero y profundo arrepentimiento² por el pecado?... Cada santo glorificado en el cielo fue, una vez, un pecador afligido en la

¹ **Filialmente** – Como un hijo en relación con un progenitor.

² **Arrepentimiento** – “El arrepentimiento para vida es una gracia salvadora (Hch. 11:18), por medio de la cual, el pecador, sintiendo una verdadera compunción por sus pecados (Hch. 2:37) y teniendo confianza en la misericordia de Dios en Cristo (Jl. 2:13), con dolor y aborrecimiento por sus pecados, se vuelve de ellos a Dios (Jer. 31:18-19) con todo el propósito de esforzarse en una nueva obediencia (Sal. 119:59)” (*Catecismo de Spurgeon*, Pregunta 70).

tierra. Cada espíritu feliz ante el trono fue, una vez, un penitente suplicante³ bajo la cruz. ¿Te estás preparando para ocupar tu lugar entre esta multitud feliz e innumerable? Reiteramos la verdad: ¡Sin arrepentimiento verdadero y piadoso por el pecado ante Dios, no tienes evidencia bíblica válida de que eres salvo! No pregunto si el Sinaí o el Calvario, la Ley o el Evangelio, lo han despertado —si fluye de una terrorífica visión del infierno o de una amorosa visión de Jesús—. Todo lo que pregunto es: “¿Ha sido quebrantado tu corazón y tu espíritu se ha vuelto contrito delante de Dios? ¡Exáminate y pruébate a ti mismo por la Palabra de Dios porque esto es tu vida!...

Pero nuestro objetivo es presentar la gran obra de la contrición⁴ en una forma más elevada, en su carácter más evangélico, como se experimenta bajo la cruz, como fluye de una creencia y de una visión consciente de Jesús el Crucificado. Y ¡oh, cuán eminentemente calculado está el espectáculo de Cristo en la cruz para producir esta santa emoción!

El objeto de la visión es JESÚS. “Mirarán a mí”. Es el objeto más hermoso, atractivo y maravilloso sobre el que el ojo inteligente se haya posado jamás... Rastrea los puntos de atracción que se encuentran en Jesús y no te sorprendas de que cuando el ojo los recorre, el corazón es irresistiblemente ganado, el alma se disuelve instantáneamente y el creyente se postra al pie de la cruz en el más profundo sentido de su vileza ante Dios. Toda la hermosura, toda la excelencia, toda la gloria se encuentran y se centran en Jesús el Crucificado. Él es lo más maravilloso, así como Él es el Ser más [hermoso] y atractivo del universo. Toda la perfección infinita de la Deidad absoluta, toda la excelencia finita de la humanidad impecable⁵ se concentran en Cristo... La dispensación⁶ del Evangelio nos introduce en un nuevo mundo de hermosura y en un nuevo Ser de amor, maravilla y admiración que supera en su perfección, todo lo que la tierra, en su gloria prístina⁷, ha contemplado jamás —EL HIJO DE DIOS ENCARNADO—. ¿Inspira el amor, triunfa la hermosura, nos quedamos sin palabras, asombrados ante la imagen de lo grande, lo bueno, lo hermoso? ¡He aquí el Cordero de Dios!...

¡Qué maravilloso poder posee la contemplación espiritual de Cristo en su belleza moral para producir en el corazón creyente el tierno y santo sentimiento de contrición! ¿Con qué luz espiritual podemos contemplarnos a nosotros mismos —nuestra justicia y nuestra injusticia—? ¿Qué visión podemos tener del pecado —el pecado de

³ **Penitente suplicante** – Pecador arrepentido que ora humildemente.

⁴ **Contrición** – Remordimiento sincero por haber obrado mal; arrepentimiento.

⁵ **Impecable** – Incapaz de pecar.

⁶ **Dispensación** – Edad; período.

⁷ **Prístina** – Original y pura.

nuestras cosas santas y de nuestras cosas profanas— cuando lo vemos en contraste con la santidad, la hermosura y la perfección de Cristo — *qué* sino la más humillante, que subyuga y abate el corazón—? ¿Podríamos, por un momento, considerar el pecado con indiferencia, podríamos en cualquier acto, mirarnos a nosotros mismos con complacencia⁸, si estuviéramos más familiarizados⁹ con la pureza, más prendados de la hermosura y más profundamente imbuidos¹⁰ del amor de Jesús? ¿No sería nuestra experiencia la del Isaías evangélico? “¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos” (Is. 6:5).

¡Estudiemos más de cerca al Señor Jesús! Sólo cuando vemos por fe, *su* hermosura espiritual, la *nuestra* palidece. Sólo cuando el Espíritu nos hace descubrir su santidad, exclamamos: “¡Inmundo, inmundo!” (Lv. 13:45) y ponemos nuestro rostro contra la tierra. ¡Oh, no hay nada como una clara apreciación del Señor Jesús para vaciarnos, humillarnos y postrarnos a sus pies! La luz de la cruz es demasiado brillante para no ver nuestra pecaminosidad, demasiado pura para no aborrecerla y demasiado divina para no estar seguros de su perdón. Un rayo de ese foco de luz —¡oh, cuán excelente, nutritivo y santificador es!—. Una mirada a esa cruz —¡oh, cuán repleta de vida, dicha y esperanza inconcebibles, inexpresables!—. ¿Quién que haya sentido su poder magnético, su influencia [transformadora] bajo las punzadas de la culpa, las sombras del dolor, los asaltos de Satanás, el cansancio del mundo, las acusaciones del yo, no testificará que la cercanía a la cruz de Jesús es la cercanía a la fuente de la confianza perfecta, la paz segura y la tranquilidad imperturbable? Ésta es, pues, la luz bajo la cual debemos contemplar el pecado —cada pecado, todo pecado— incluso, la luz de la gloria del Salvador cuando se reúne en torno a su cruz. Contemplándolo bajo esta luz, veremos el pecado como realmente es —despojado de su disfraz, desligado de su sofisma¹¹, disociado de sus causas—. Así, viéndolo en su propia y desnuda deformidad, el corazón se disolverá en profunda, santa y tierna contrición bajo la cruz de Jesús.

No sólo la visión de la belleza de Cristo, sino el espectáculo de sus sufrimientos, contribuye, esencialmente, a promover la santa contrición por el pecado. Vemos el sufrimiento en la cruz de Jesús en su forma incomparable. Como sufriente, Cristo permaneció solo. Como la luz en la que Jehová mora, sus sufrimientos eran inaccesibles e inalcanzables.

⁸ **Complacencia** – Autosatisfacción.

⁹ **Familiarizado** – Conocedor, bien informado sobre.

¹⁰ **Imbuido** – Lleno.

¹¹ **Sofisma** – Mentira, engaño, astucia.

“Varón de dolores, experimentado en quebranto” (Is. 53:3) como ningún otro hombre lo fue jamás. Lo que Él soportó cuando exclamó: “Mi alma está muy triste, hasta la muerte” (Mt. 26:38); lo amargo de aquel cáliz del que el clamor de su humanidad subió al cielo para que no pasara por sus labios, pero que, sin embargo, bebió y vació; lo que implicaba aquella exclamación: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mt. 27:46), nunca lo sabremos del todo... “Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido; porque Jehová me ha angustiado en el día de su ardiente furor” (Lm. 1:12). ¿Podemos, pues, acercarnos a la cruz, presentarnos ante este maravilloso e inigualable espectáculo de amor sufriente, y recordar que todo esto fue [por nuestro bien] —por nosotros, la carga del pecado; por nosotros, el dolor del alma; por nosotros, la angustia corporal; por nosotros, la corona de espinas, el sudor sangriento, la cruz, la muerte— ¿y no sentir una santa contrición por aquellos pecados que crucificaron al Señor de la vida y de la gloria?

Sentimos piedad por el individuo que puede contemplar el sufrimiento humano con impasible sensibilidad. ¿Podemos contemplar sin conmovernos, la palidez enfermiza, el labio trémulo¹², la frente ensombrecida por la preocupación, el ojo empapado en lágrimas, el porte varonil que el dolor ha arqueado o la manera amable que el luto ha manchado con su símbolo de aflicción? Vuélvete a la cruz de nuestro Señor sufriente. ¿Con qué otra emoción que no sea la más profunda pena, con qué otro sentimiento que no sea la más profunda vergüenza, con qué otros pensamientos que no sean los más humillantes, podemos sentarnos y contemplarle allí? ¡Qué! ¿Sin penitencia, ni auto humillación, ni aborrecimiento del pecado, ni dolor por haber herido a Jesús? El universo, como si fuera consciente de su maldición por el pecado del hombre, se une al dolor del Salvador sufriente que muere por el pecado del hombre. El sol se vela, los cielos se lamentan, la tierra tiembla, las rocas se quiebran, las tumbas se abren —todo en dolorosa empatía con un espectáculo tal que la tierra nunca vio y que el universo se convulsiona al verlo—. Y, sin embargo, ¡cuán sorprendentemente, cuán criminalmente insensibles, impenitentes y fríos somos nosotros! cuyos pecados Él estaba cargando en ese momento, cuya maldición estaba extinguendo en ese momento, cuya pena de muerte estaba sufriendo en ese momento, Quien, en esa hora de expiación, estaba cubriendo nuestro infierno para poder [revelarnos] su cielo.

Ciertamente, si el pecado es visto alguna vez en su verdadera luz, si es aborrecido, crucificado y abandonado, es al pie de la cruz de Cristo. Sólo allí puede ser, verdaderamente, estudiado. Debemos conocer a *Cristo* crucifi-

¹² **Trémulo** — Tembloroso como de debilidad; temblor.

cado, antes de conocer al *pecado* crucificado. Para calcular, en alguna medida, la profundidad de nuestras iniquidades, debemos calcular, en alguna medida, la profundidad del sufrimiento de Cristo. *¡Debe haber un trato íntimo y personal con la cruz!* Esto puede revelar el secreto de la visión burda e imperfecta del pecado que, tan lamentablemente, deploras, y la consiguiente ausencia de toda vitalidad espiritual, gozo y esperanza en el alma.

Has estado estudiando el pecado y tu propia pecaminosidad a la luz de la febril inquietud e intranquilidad actuales que produce y de las alarmantes consecuencias que acarrea; y mientras tanto, has comprobado que tus sentimientos se vuelven más insensibles, tu conciencia más cauterizada y tu futuro teñido con tonos más profundos y oscuros, y el pecado sigue manteniendo su indiscutible e inquebrantable supremacía. *Pero, ¡acércate a la cruz!* Apártate del poder, de la tiranía y de la corrosión del pecado, y contempla la maravillosa provisión que el Dios de amor ha hecho para su perdón y su conquista. Concentra tu mirada creyente en Jesús sufriendo, Jesús muriendo por el pecado. Ve y párate junto a la cruz de Cristo. Una mirada elevada, una mirada crédula, una visión sombría del Salvador traspasado —herido, sangrando, muriendo por tus iniquidades— revolucionará todas tus perspectivas y sentimientos respecto al pecado. Aparecerá ante ti como algo nuevo creado. Su negrura, su vileza¹³, sus resultados, resaltarán en tal magnitud y color. Al mismo tiempo, su expiación parecerá tan adecuada, su redención tan costosa, su perdón tan completo, el diluvio púrpura que todo lo envuelve y todo lo ahoga, y toda transgresión tan eficaz; y Aquel que todo lo proveyó y todo lo llevó a cabo, tan divino, glorioso y precioso [que] postrará tu alma ante la cruz, disuelta en penitencia y amor. ¡Oh, no hay sensibilidad como la que brota de la visión de Jesús crucificado! ¡No hay lágrimas tan preciosas, ni sentimientos tan verdaderos, ni contrición tan intensa y tierna como la que brota de las fuentes ocultas del alma, tocadas y abiertas por la confiada comunión de corazón con el Salvador sufriente!

Tomado de *La expiación y la cruz (Atonement and the Cross)*, reimpresso por Tentmaker Publications, www.tentmaker.org.uk.

Octavius Winslow (1808-1878): Pastor no conformista; ejerció el pastorado en Nueva York, Estados Unidos, y en Leamington Spa, Bath y en Brighton, Inglaterra; autor de numerosos libros; nacido en Londres, Inglaterra.



¹³ **Vileza** – Acto depravado, vergonzoso.